

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES (ICAICA)

Populismo y Desarrollo Económico.

El Impacto del Peronismo en Argentina

A mis padres, por ser mi verdadero y único apoyo

Madrid 28 de Mayo de 2015

Resumen

Los regímenes populistas, tanto en su versión más clásica como en su formato más reciente, el neopopulismo, presentan unas características similares en todos los países, como tener al frente un líder carismático con un discurso nacionalista que mueve amplias capas sociales, generalmente de los estratos más desfavorecidos, aplicar políticas económicas para redistribuir la riqueza que implican un gran intervencionismo estatal y endeudamiento público, tener un discurso antiliberal y surgir como movimiento y desarrollarse en momentos de gran debilidad institucional y crisis económica.

Aunque el populismo no es un fenómeno exclusivo de Latinoamérica, esta región ha dado los mejores ejemplos de este tipo de régimen, donde además sus líderes tienen un marcado perfil nacionalista y antiimperialista.

El populismo no se soporta en una ninguna ideología reconocible, sino que es, más bien, una manera de ejercer el poder y hay gobiernos populistas en todo el espectro político.

El Peronismo es, por antonomasia el populismo argentino. Del repaso histórico para analizar su huella, se constata que a pesar de los intentos de redistribución de la riqueza y lograr su lema de justicia social, los resultados no permiten concluir que sea el mejor proyecto para revitalizar la deteriorada democracia y economía argentinas.

Palabras clave: Democracia, Desigualdad, Deuda Pública, Inflación, Intervencionismo, Nacionalismo, Peronismo, Populismo

Abstract

Populist regimes, both in its classic version and in its latest format, neopopulism, have similar characteristics in all countries, like being headed by a charismatic leader with a nationalist discourse that moves broad social layers, usually the poorest or humble social class, implementing economic policies to redistribute wealth that involves a large state intervention and public debt, having an anti-liberal discourse and emerge as a movement and being developed in moments of great institutional weakness and economic crisis.

Although populism is not unique in Latin America, this region has the best examples of this type of regime, where leaders also have a strong nationalist and anti-imperialist profile.

Populism is not supported in any recognizable ideology, but it is in fact, a way of exercising power. There are populist governments across the entire political spectrum.

Peronism is without doubt the Argentinian populism.

With this historic research, we find that despite the attempts to redistribute wealth and achieve social justice , the results can not conclude that populism is not the best project to revitalize democracy and Argentine's deteriorated economy and democracy .

Key Words : Democracy, Inequality, Inflation, Interventionism , Nationalism, Peronism, Populism , Public Debt .



“Este es un falso político llamado el Maquiavelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes. ¿No ves como ellos se los tragan, pareciéndoles muy plausibles y verdaderos? Y, bien examinados, no son otro que una confitada inmundicia de vicios y de pecados: razones, no de Estado, sino de establo. Parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal que abrasa las costumbres y quema las repúblicas. Aquellas que parecen cintas de sedas son las políticas leyes con que ata las manos a la virtud y las suelta al vicio; éste es el papel del libro que publica y el que masca, todo falsedad y apariencia, con que tiene embelesados a tantos y tontos.”

Baltasar Gracián, *El Criticón. Parte I, Crisi*

INDICE

I	Introducción	
1.	Motivación personal.....	6
2.	Objeto de Estudio, Metodología y Partes del trabajo.....	7
II	El Populismo.....	10
1.	Aproximación conceptual y fenomenológica. Características.....	11
	comunes de los movimientos populistas	
2.	Los regímenes populistas en Latinoamérica. La influencia del Peronismo en la Región.....	15
3.	El populismo económico.....	22
	3.1 <i>Formulación doctrinal del populismo económico</i>	
	3.2 <i>La pobreza y la desigualdad ¿causa o efecto del populismo? Un repaso a la historia reciente de Latinoamérica.</i>	
	3.3 <i>El populismo: ¿un enemigo a combatir?</i>	
III	El impacto del populismo en el desarrollo económico y social de Argentina.....	43
1.	¿El país de las oportunidades perdidas?	44
2.	Un repaso por la reciente historia de Argentina.....	46
	2.1 <i>Antecedentes: la construcción de una gran nación</i>	
	2.2 <i>El Peronismo: Desde la creación del movimiento y el regreso de Perón del exilio, hasta el Golpe militar de 1976</i>	
	2.3 <i>El peronismo liberal de Menem</i>	
	2.4 <i>Una década de Kirchnerismo</i>	
3.	Conclusiones y desafíos para el futuro.....	72
IV	Bibliografía.....	76
V	Anexos.....	78

I. Introducción

1. Motivación personal

Hace dos años con motivo de mi trabajo durante unos meses en un importante banco, tuve la ocasión de recorrer una buena parte de Argentina y comprobar la realidad de su inmensidad, sus importantes explotaciones agrícolas y ganaderas, sus recursos naturales y unos bellos paisajes y variado clima que le brindan extraordinarias posibilidades para la industria del turismo, aún en estado incipiente. Resultaba difícil creer que la pobreza se hubiera instalado en ese país.

Pero más me sorprendió su población que, salvando las habituales diferencias entre la ciudad y el mundo rural, muestra en términos comparativos con la Región, personas con un buen nivel de educación, una cultura secular y una gran capacidad de crítica que se manifiesta en un análisis permanente y dispar sobre la situación del país.

Un paseo por Buenos Aires permite al visitante reconocer en su orgullosa decadencia, la gran capital que fue en su día. Sus palacios, grandes avenidas, viejos teatros y hermosos barrios hablan por sí solos de un pasado que los argentinos gustan de recordar.

Para un extranjero no es fácil entender el sistema de partidos políticos de Argentina y, aún menos, el movimiento peronista y sus corrientes internas, pero hay un consenso bastante generalizado en situar esta ideología dentro de los regímenes populistas.

Coincidió además mi estancia de 2013 en el país con varios acontecimientos que captaron mi atención y que a continuación resumo.

- El primero de ellos fue la presencia habitual en los medios de comunicación de los graves escándalos por corrupción de la clase dirigente con el Vicepresidente del Gobierno, Amado Boudou, encabezando la lista. Estos hechos añadían dramatismo a la mala evolución de la economía y al deterioro de las condiciones de vida de los argentinos.
- El segundo lo compondrían varios temas muy relevantes y de naturaleza económica como la expropiación de Repsol YPF, la disputa judicial en Estados Unidos con los “*Holdouts*” (o “Fondos Buitres” en la acepción habitual del Gobierno argentino), la manipulación por el Gobierno de los índices o indicadores económicos como la inflación

por ejemplo, cuyo dato oficial era casi tres veces inferior al dato de consenso de analistas. Estos temas además ponen de manifiesto un bajo nivel de seguridad jurídica que es uno de los grandes enemigos del desarrollo.

- En un tercer grupo, agrupo varios acontecimientos de tipo político que coincidieron en el tiempo como la proclamación de Nicolás Maduro como Presidente de Venezuela – país que arrastra una dura crisis en un clima de tensión social preocupante – y la reelección de Rafael Correa en Ecuador. A estos hechos se añadían las frecuentes noticias sobre Bolivia y las advertencias de Evo Morales a las empresas multinacionales, especialmente las que explotan sus recursos mineros y de energía.

Estos hechos fueron suscitando en mí el interés sobre los regímenes populistas y su impacto en el desarrollo económico de los países en que gobiernan. Además algunos fenómenos políticos similares y de reciente aparición en Europa y en nuestro país son un nuevo estímulo para el estudio.

Pero la experiencia vital en Argentina fue determinante para plantearme un análisis más detenido y profundo de las causas que motivaron que una nación que hace escasamente cien años estaba en el grupo de países más ricos del mundo, pase a una situación más que difícil, dramática y siga conviviendo con una larga y agónica crisis económica y social todavía de insospechadas consecuencias.

2. Objeto de Estudio, Metodología y partes del trabajo

A la hora de abordar este trabajo surgió la tentación de analizar los diferentes regímenes populistas en los países donde se han dado o se dan estas experiencias políticas y su impacto en la economía y el desarrollo en general.

Sin embargo y como ha quedado dicho en la Introducción, este estudio quiere limitar su alcance al impacto del populismo en Latinoamérica y más específicamente en Argentina y valorar los resultados en el plano del desarrollo económico de los diferentes gobiernos encuadrados en el movimiento Peronista – populismo argentino por antonomasia - .

Lo anterior implica, en primer lugar, concretar desde un punto de vista político y económico el populismo y señalar qué regímenes se consideran tales. En segundo lugar hacer una revisión crítica de la historia reciente del

país, desde la mitad del siglo XX, con la llegada de Juan Domingo Perón al poder, hasta la actualidad coincidente con el final del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Para evaluar los resultados de la acción de gobierno se utilizarán los indicadores económicos - o de otra índole - más relevantes y las fuentes serán preferentemente entidades u organismos independientes e internacionales (FMI, ONU, BANCO MUNDIAL, CEPAL, etc.)

El presente trabajo se estructura, conforme a su objetivo, en dos grandes apartados:

- El primero de ellos está enfocado en dar una visión sobre el populismo en general, aunque con especial atención al fenómeno en Latinoamérica y su vertiente económica. La influencia del peronismo en la Región y en su historia reciente lo requiere.

Se hace la advertencia de que especialmente en este capítulo, se alude continuamente a Latinoamérica. Creemos que la Región en una realidad muy diversa y que tal vez existan veinte Américas Latinas, tantas como países, pero es bien cierto que el populismo ha hecho fortuna en esta zona y, como algunos otros rasgos comunes, como el idioma, acota de manera natural el área de estudio.

- En el segundo bloque nos centraremos en el caso argentino y se articulará en varios capítulos en los que se revisa la historia social y económica reciente del país con especial atención a los diferentes gobiernos de Juan Domingo Perón, Carlos Menen y la década de los Kirchner, que sigue a la gran crisis y la quiebra o default de 2001.

Tras la exposición del estudio, se verterán las conclusiones a las que se han llegado. El punto de partida en el trabajo ha sido de neutralidad, es decir no se persigue una defensa o un ataque de estos regímenes. En la información obtenida hay luces y sombras y es de justicia reconocer las virtudes y señalar los errores.

No obstante lo anterior, es bien cierto que tras el análisis realizado es obligado posicionarse y hay en este trabajo una advertencia sobre los peligros que acechan a las sociedades en las que el populismo anida.

Las conclusiones irán acompañadas por algunas previsiones al corto plazo. No mucho se puede arriesgar en relación a un país como el que nos ocupa.

En la preparación de este trabajo nos hemos encontrado con una gran bibliografía, artículos en prensa y trabajos de diferente naturaleza sobre el tema que nos ocupa. Es posible que los autores de mayor prestigio y respaldo sean los que de una u otra manera critican el populismo político y económico, pero es cierto que estas ideas populistas encuentran apoyo doctrinal y, sobre todo, un sustrato social y una realidad de desigualdad y pobreza, cuando no de falta de libertades, que justifica el apoyo social que han tenido.

II. El Populismo.

1. Aproximación conceptual y fenomenológica. Características comunes de los movimientos populistas

Consultando diferentes obras y artículos sobre el populismo, lo primero que sorprende es la dificultad para encontrar si no una definición, al menos una conceptualización única o por lo menos clara del término.

Si se acude al Diccionario de la RAE no se encuentra dicho sustantivo, siendo el adjetivo populista (*“perteneciente o relativo al pueblo”*) la palabra más cercana.

En cambio y curiosamente el Diccionario Esencial de la Lengua Española de la RAE (2006) se decide a definir el concepto *populismo* como *“tendencia política que pretende prestar atención especial a los problemas de las clases populares”* pero seguidamente advierte la RAE de que *“utilizase más en sentido despectivo”*.

En el imprescindible libro para entender el fenómeno que nos ocupa *“Populismos Latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre”* (2010) del argentino Carlos Malamud, catedrático de Historia de la UNED e investigador del Real Instituto Elcano, su autor justifica la dificultad en la definición del concepto en la carga ideológica que se pone en su descripción.

Jocosamente el también argentino Carlos Rodríguez Braun catedrático de Historia Económica de la Universidad Complutense escribe al respecto *“Como la pornografía, el populismo es difícil de definir, pero lo reconocemos cuando lo vemos”* (Rodríguez-Braun, C. 2012).

En la misma línea un tanto despectiva, se puede encontrar una gran literatura y multitud de artículos de prensa. De entre los más recientes, es especialmente interesante la visión actual que da el historiador José Álvarez Junco haciendo ver que el concepto populista se aplica a la derecha xenófoba francesa, británica u holandesa y en América Latina al eje chavista (Venezuela-Bolivia-Ecuador) y advierte que *“estos grupos que carecen de programa y no cuidan las instituciones no son fiables (...) invocar la voluntad del pueblo para saltarse el respeto a la ley, es uno de sus recursos habituales”* (Álvarez-Junco, J. 2014).

Obviamente no todas las posiciones son críticas con esta tendencia política y si desea acercarse al pensamiento que respalda los regímenes y proyectos

políticos de corte populista hay una gran literatura. En intento de definir y defender al actual populismo, el filósofo argentino Ernesto Laclau desde el postmarxismo lo ve como una lógica política, perfectamente compatible con las demandas democráticas, aunque el populismo aparece cuando las instituciones de la democracia liberal impiden que se lleven a cabo las demandas colectivas. Para este autor quien ose atacar al populismo se coloca en la fila de los oligarcas. Los antipopulistas resultan para él y en última instancia, antidemócratas (Laclau, E . 2005).

La muerte el pasado año en Sevilla de Laclau dio la oportunidad a Iñigo Errejón, responsable de comunicación de Podemos y uno de sus principales ideólogos a escribir un obituario en el que, entre otras alabanzas, dice que *“Ernesto Laclau ha fallecido cuando más falta hacía, en el filo de un momento de incertidumbre y apertura de grietas para posibilidades inéditas. Para pensar los desafíos de la sedimentación de la irrupción plebeya y constituyente en los estados latinoamericanos y para atreverse en el sur de Europa con los retos de cómo convertir el descontento y sufrimiento de mayorías en nuevas hegemonías populares”* (Errejón, I . 2014).

También en los medios de comunicación y prensa digital se puede encontrar un amplio respaldo y representación de este pensamiento.

Pero curiosamente el populismo no nació en Latinoamérica ya que tiene sus raíces en Rusia y en Estados Unidos, países en los que surgió de forma inconexa aunque casi simultánea en la segunda mitad del siglo XIX.

En la Rusia de los zares, hacia el 1860 un grupo de intelectuales conocido como los *Naródniki*, apoyados por pequeños agricultores contrarios a la industrialización, defendieron la idea de que era posible alcanzar la meta del socialismo sin pasar por las etapas del capitalismo. Aunque consiguieron ejercer alguna presión sobre el gobierno su influencia fue de poca significación.

Sí tuvieron más peso específico en los EEUU algunos movimientos surgidos tras la guerra civil. Se trataba de grupos agrarios del Sur y del Medio Oeste que presionaron al gobierno para lograr algunas medidas que aliviaran su dura situación económica. De aquí surge el *Greenback Party* y más tarde el *People’s Party* primer partido político que adopta el término como denominación y que postuló la nacionalización de los ferrocarriles y de la banca, la semana laboral de cuarenta horas y la inflación de la plata como elemento de estímulo productivo (Stone, O. y Kutznik, P. 2015)

Aunque el *People’s Party* desapareció al ser absorbido por el Partido Demócrata, su influencia fue notable llegando incluso a inspirar en parte la política intervencionista del presidente Franklin D. Roosevelt más conocida como *“New Deal”* y desarrollada entre los años 1933 y 1938.

En muchos aspectos hay similitudes entre las propuestas políticas y la forma en que se quieren llevar a la práctica las mismas en la actualidad en diferentes países y continentes: El Populismo es un estilo de ejercicio del poder o, de llegar a él, más que una ideología política.

En efecto, se pueden encontrar similitudes entre los argumentos políticos y en la forma de ejercer el poder en políticos de diferente filiación política y geografía como Berlusconi o Marine Le Pen en la derecha europea, el también italiano Beppe Grillo, calificado de populista libertario, Alexis Tsipras, recientemente elegido presidente de Grecia y próximo al movimiento español Podemos, a su vez cercano a las propuestas bolivarianas de Hugo Chávez o Nicolás Maduro en Venezuela o al peronismo izquierdista argentino de Néstor Kirchner y su esposa y sucesora Cristina Fernández de Kirchner.

El concepto patrimonialista del poder y su ejercicio que hemos visto en Silvio Berlusconi en Europa no dista mucho de los alardes de Hugo Chávez, Nicolás Maduro o Evo Morales entre otros. Es digno de recordar el intento de Berlusconi de conseguir la inmunidad ante el poder judicial, promulgando una ley que el Tribunal Supremo anuló y provocó la reacción del Presidente italiano anunciando un referéndum. Chaves o Cristina Kirchner también intentaron prolongar sus mandatos electorales...

Vemos que hay populismo en la izquierda y en la derecha políticas y que su razón de ser no tiene vínculos con la cultura, la tradición o influencia geopolítica. En palabras de Carlos Malamud en la obra ya citada, *“los populismos contemporáneos pueden ser paraguas multiclasisistas, pero coinciden en la búsqueda de la firmeza frente a la angustia de la incertidumbre”*.

En ocasiones se encuentran una descripción del populismo por contraposición al liberalismo o como un concepto sinónimo del Estado social e intervencionista. Y por supuesto no todas las posiciones son despectivas en relación al fenómeno.

Aunque como ha quedado dicho, no es fácil encontrar una definición y una propuesta ideológica homogénea que expliquen de manera sencilla que es el populismo, sí es posible establecer una serie de características comunes de la mayoría de gobiernos o movimientos populistas y que los autores que vienen a coincidir en señalar:

1º Carencia de ideología y programa político:

Sus propuestas se conforman con fines elevados como salvar al país, conseguir la igualdad social, acabar con la corrupción. Como decía el peronismo de sí mismo, este movimiento *“no era de izquierda ni de derecha, sino todo lo contrario”*

2º Discurso nacionalista para conseguir el apoyo popular y la cohesión social:

Supone la excitación del sentimiento nacionalista buscando una tensión entre el pueblo o la patria – que supondría lo bueno, el bien- y lo exterior. Esto último puede variar según el caso y abarca desde la oligarquía (también “la casta” en términos más locales y actuales), el clero, el imperialismo americano, etc.

3º Existencia de un fuerte liderazgo con directa relación y comunicación con el pueblo.

El que haya un líder carismático, la mayoría de las veces seductor y demagógico (y tal vez “redentor”) es una baza importante del populismo y tal vez el gran riesgo de aspiración autoritaria y de perpetuación en el poder. A veces son *“outsiders”* con “otro” discurso político. El populismo comporta un anti-elitismo que lleva al anti-intelectualismo. La consigna de Perón *“alpargatas sí, libros no”* es un claro ejemplo de esto último.

4º Se desarrolla en entornos de debilidad institucional y la produce.

Esta característica no es tanto de los populismos como del entorno en el que prosperan. Normalmente el agotamiento del sistema político o de los partidos preexistentes, la corrupción, crisis económica etc. facilita la llegada del populismo. Una vez instalado en él, los regímenes populistas no destruyen la democracia pero sí se valen de ella manipulándola a veces dando la apariencia de fortalecerla, como la utilización frecuente de referéndums etc.

A partir de ahí se inicia el proceso de creación de redes clientelares, la omnipresencia del líder, el intento de perpetuación en el poder, el control de los medios y el intervencionismo económico que acaban produciendo mayor deterioro de las instituciones y de la democracia. Los ejemplos visibles de los intentos de reformas constitucionales y electorales para mantenerse en el poder los tenemos bien recientes en Venezuela y Argentina.

5º Es un dinamizador de la vida política

Esta característica puede ser una de las virtudes del populismo. En la medida de que actúa como un revulsivo en la sociedad, cuestionando a los partidos instalados en el sistema y es capaz de movilizar a grupos sociales excluidos de la política.

Se han resaltado las características de los diferentes populismos y aunque obviamente pueden señalarse otros rasgos según su momento histórico y su geografía, se han señalado los elementos comunes que comparten.

Pero como seguidamente se verá, el populismo en Latinoamérica tiene aspectos verdaderamente singulares que le hacen ocupar un lugar privilegiado en la historia contemporánea.

(Malamud,C.2010; Vargas-Llosa,A.2005; Gratius,S.2007;Chafuen, A.2011 et al)



El populismo no es un fenómeno exclusivo de Latinoamérica ni está vinculado a una posición ideológica concreta. Es más bien un modo de ejercer el poder.

2. Los Regímenes populistas en Latinoamérica. La influencia del Peronismo

“El demagogo es alguien que predica doctrinas que sabe que son falsas a hombres que sabe que son idiotas”

Henry Louise Mencken (Baltimore 1860-1956)

Se toma prestada la cita de este escritor liberal americano a la que se suele acudir para criticar la demagogia, porque hace tiempo hizo fortuna la definición de Varga Llosa, A (2008) *“el populista, esa variante latinoamericana del demagogo...que despilfarra dineros que sabe ajenos en nombre de aquellos a quienes se los expropia”*

En el capítulo anterior ya se vio que el origen del populismo hunde sus raíces en la segunda mitad del siglo XIX en Rusia y los Estados Unidos, pero es verdaderamente en Latinoamérica donde por la extensión y permanencia del mismo, el fenómeno ha pasado a constituir toda una cultura y se ha grabado un perfil propio. Tanto es así que muchas veces se le considera un movimiento de origen y desarrollo exclusivo en esa región. *“En la constelación mundial de los populismos, el latinoamericano ocupa un lugar estelar”* en palabras de Malamud, C (2010).

Repasando la historia de América Latina y haciendo abstracción de los llamados populismos tempranos representados por ejemplo por Hipólito Yrigoyen en Argentina, Arturo Alessandri en Chile, Lázaro Cárdenas en México, Jorge Batlle en Uruguay o más tarde Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, los historiadores suelen distinguir entre los *populismos clásicos* y los más recientes, comúnmente denominados *neopopulismo* (De Blas, P. 2000)

Sin querer ser exhaustivos, porque no hay unanimidad entre los autores y analistas políticos y económicos, se indican a continuación los dirigentes latinoamericanos con gobiernos calificados de populistas:

➤ *Populistas Clásicos*

- **Juan D. Perón** (1946-1954 / 1973-1974).....Argentina
- **Getulio Vargas** (1951-1954).....Brasil
- **Carlos Ibáñez del Campo** (1952-1958).....Chile
- **Joao Goulart** (1961-1964).....Brasil
- **Salvador Allende** (1970-1973).....Chile
- **Luis Echeverría** (1970-1976).....México
- **José María Velasco Ibarra** (1952-1956).....Ecuador
- **Fernando Belaúnde Terry** (1963-1968).....Perú
- **Juan Velasco Alvarado** (1968-1975).....Perú
- **Alberto Ileras Camargo** (1958-1962).....Colombia
- **Carlos Andrés Pérez** (1974-1979).....Venezuela
- **Joaquín Balaguer** (1966-1978).....República Dominicana

➤ *Neopopulistas*

- **Alan García** (1985-1990 / 2006-2011).....Perú
- **Daniel Ortega** (1985-1990 / 2010-Actual).....Nicaragua
- **Carlos Salinas de Gortari** (1988-1994).....México
- **Carlos S. Menem** (1989-1995 / 1995-1999)....Argentina
- **Alberto Fujimori** ((1990-2000).....Perú
- **Hugo Chávez** (1999-2013).....Venezuela
- **Néstor Kirchner** (2003-2007).....Argentina
- **Evo Morales** (2006-Actual).....Bolivia
- **Cristina Fdez. de Kirchner** (2007-Actual).....Argentina
- **Rafael Correa** (2007-Actual).....Ecuador
- **Nicolás Maduro** (2013-Actual).....Venezuela

Algunos autores incluyen en esta lista de gobernantes a personajes como Alvaro Uribe y a Luiz Inacio Lula da Silva, presidentes respectivamente de Colombia y Brasil. Pero incluidos o no, el fenómeno del populismo como se aprecia, integra a personalidades dispares, algunas cercanos al liberalismo y otras en la izquierda marxista.

Asimismo, en los nuevos populismo se aprecia que estos gobiernos no solo han puesto en marcha políticas económicas proteccionistas y autárquicas sino que también se han dado en gobiernos que han impulsado la apertura al exterior y han reducido la intervención del Estado en la economía como han sido los casos de Salinas de Gortari, Menem, Fujimori o el último mandato de Alan García.

En general los populismos de los 90 presentan un corte más liberal y si vemos las principales actuaciones de gobiernos tan representativos como los de Menem y Fujimori, éstas han estado basadas en las recetas clásicas del FMI: lucha contra la inflación, privatización de empresas públicas y apertura exterior.

No obstante lo anterior, ambos presidentes, como otros en esta etapa, dejaron una situación económica desastrosa en sus respectivos países. De aquí viene una de las justificaciones del ascenso de los nuevos populismos, que se explicaría en el fracaso de las políticas económicas neoliberales de los años 90 y que contraponen con el crecimiento económico de la Región a partir del 2003. Obviamente esta explicación no tiene en consideración la mejor coyuntura económica internacional, el aumento de la demanda internacional de materias primas y por ende, el incremento de las exportaciones de los países de la Región.

Retomando una de las características del populismo antes señalada y relativa a la debilidad institucional en la que florece, debe también aquí hacerse constar que además de las desastrosas condiciones económicas y crisis provocadas por erráticas políticas económicas, durante el periodo que va de 1985 a 2009, fueron “removidos” de una u otra manera de su cargo 22 presidentes de gobierno latinoamericanos y los sucesores nombrados para terminar su mandato ⁽¹⁾. Estas circunstancias ayudaron en gran medida al ascenso al poder de nuevos gobiernos populistas.

Además de los rasgos o características ya indicados en el capítulo anterior en general, los populismos latinoamericanos tienen en común una serie de rasgos (Malamud, C. 2010) que no pasan desapercibidos y son bien perceptibles todavía en algunos países de la Región:

- (1) Durante estos años tuvieron que dejar su cargo los siguientes mandatarios: Hernán Siles Zuazo (Bolivia), Raúl Alfonsín (Argentina) Fernando Collor de Mello (Brasil) Jorge Serano (Guatemala) Carlos Andrés Pérez (Venezuela) Joaquín Balaguer (Rep. Dominicana) Abdalá Bucaram (Ecuador) Raúl Cubas (Paraguay) Jamil Mahuad (Ecuador) Alberto Fujimori (Perú) Valentín Paniagua (Perú) Fernando de la Rúa (Argentina) Alberto Rodríguez Saá (Argentina) Ramón Puerta (Argentina) Gonzalo Sánchez de Lozada (Bolivia) Jean Bertrán Aristide (Haití) Eduardo Duhalde (Argentina) Lucio Gutiérrez (Ecuador) Carlos Mesa (Bolivia) Eduardo Rodríguez Veltzé (Bolivia) Manuel Zelaya (Honduras).

1. Fuerte dosis de intervencionismo estatal en todos los órdenes.

En el plano económico se pone de manifiesto en la tentación hacia la autarquía, restricciones a las inversiones extranjeras, fomento de la empresa pública y de la industrialización en sustitución de las importaciones.

Basta leer la reciente historia o revisar las hemerotecas para constatar estas políticas. Valgan como ejemplo la nacionalización de Repsol YPF en Argentina, los extensos programas nacionalizadores de Evo Morales (Hidrocarburos, Minas, Agua, Comunicaciones...) en Bolivia, las leyes de expropiación de medios públicos o el control de la compañía de petróleo PDVSA en Venezuela.

2. Profundo nacionalismo con tintes antiimperialistas y antinorteamericanos.

La defensa de la Patria requiere a veces de un enemigo exterior y en general los Estados Unidos vienen a representarlo. No hay que irse al siglo pasado para ver manifestaciones de este tipo. En visita a España Evo Morales aprovechaba la ocasión para su ataque a “En América Latina, donde hay bases militares de Estados Unidos, hay golpes militares; no se garantiza la paz, no se garantiza la democracia” (*El País*, 2013).

En otras ocasiones se revive la Leyenda Negra contra España y la colonización de América.

En épocas recientes el neopulismo ha incluido en su ideario el indigenismo aunque el peso del mismo varía en función de la población indígena (en la región andina principalmente quechuas, aymaras y mapuches) que va desde dos terceras partes de la población boliviana a escaso 1% de Venezuela.

La mayor pobreza de las comunidades indígenas está generando más discusión sobre el problema étnico de América Latina (extendiendo ésta a la comunidad afroamericana) y en la acción de gobierno de países como Bolivia o Venezuela que utilizan en propio beneficio esta situación.

3. Antiliberalismo económico y político.

Este sentimiento contra el liberalismo se extiende al cuestionamiento de las instituciones democráticas, las propias Constituciones, principio de separación de poderes...

La democracia representativa, tal y como la conocemos en los países con democracias consolidadas, pretende ser cambiada por otros modelos con participación directa del pueblo. De ahí la utilidad de crear movimientos propios que son denominados frecuentemente con el nombre del líder carismático fundador como *el peronismo, cardenismo, getulismo o el chavismo*.

Como se ha venido constatando desde el peronismo, los regímenes populistas han buscado una “tercera vía” o posición para evitar situarse en el capitalismo o en el marxismo. Como decía una de las proclamas de Perón “*ni yanquis ni marxistas, peronistas*”.

En “Las Veinte Verdades del Justicialismo” leídas desde el balcón del palacio presidencial por Perón en 1950 se dice: “*Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo*” (Perón, J. 1950).

4. La concepción personalista del poder

Esta característica extendida en todos los populismos, llega al más alto nivel en Latinoamérica. En estos regímenes se aprecia el intento de dilución de la separación de poderes y el líder carismático se inviste de caudillo acaparando todo el poder. Su red clientelar y sus seguidores mantenidos con los fondos del Estado vienen a ser una especie de corte.

Pero esta concepción lleva a los líderes a la inadmisión de controles judiciales o de la oposición política y mucho más grave, a la utilización de su mayoría para el cambio legislativo que permita el tipo de acción de gobierno que pretenden o su continuidad (o ¿será perpetuación?) en el poder. Los cambios constitucionales realizados o intentados en Venezuela, Argentina, Nicaragua etc. nos ponen de manifiesto este rasgo de comportamiento de estos gobiernos populistas.

5. Incremento del gasto publico

Es bien cierto que la base social en la que actúan los gobiernos populistas requiere de grandes inversiones en salud, educación y vivienda. No les podemos negar que esa preocupación es una de sus virtudes. Ahora bien ese uso abusivo de los recursos públicos y del gasto en particular, inevitablemente produce inflación, déficit fiscal y endeudamiento.

En el siguiente capítulo dedicado al populismo y su actuación en el plano económico se verá este punto más en detalle.

Todos estos rasgos vigentes hoy en día ya eran más que evidentes en el primer peronismo de mediados del siglo XIX. Su influencia del primero en los populismos latinoamericanos es innegable. “Las Veinte Verdades del Justicialismo” podrían haber sido escritas por Cristina Kirchner, Evo Morales o Chávez.

Los movimientos que les dan soporte, la iconografía, el intervencionismo o la apelación al gasto público tienen total parecido con los elementos básicos del peronismo. Incluso en la dudosa aceptación de la legalidad y las formas democráticas.

Ya lo anticipaba la primera de las *Verdades del Justicialismo*:

“La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”.

Se pueden encontrar concomitancias en los programas y actos de gobierno de Hugo Chávez o Evo Morales o en sus puestas en escena con los del primer peronismo. También en la utilización del ejército, el ya citado de la reforma constitucional como mecanismo de permanencia.

Se repiten algunos elementos de tipo ideológico como la soberanía nacional la justicia social o la dignidad del país o del pueblo que están recogidos en las ya citadas “Veinte Verdades del Justicialismo” y en su estética de gobierno ya que no puede hablarse en puridad de una ideología peronista. Si analizamos en detalle este movimiento vemos actitudes y carga ideológica que va desde el marxismo de los montoneros al neoliberalismo.

Fueron muchos los políticos y autores en general que pensaron erróneamente que en la década de los 90, tras la consolidación de la democracia en Latinoamérica, se había conjurado el fenómeno del populismo en la Región. Sin embargo a partir de finales del pasado siglo se empezó a vivir un renacimiento del mismo.



Como ha quedado dicho los populismos florecen en momentos de crisis y debilidad institucional que, en América Latina, son realidades recurrentes. Pero como se irá presentando más adelante, estos regímenes – sin negarles algunas realizaciones- han dejado o van dejando una herencia de problemas que comprometen el futuro de los países o, en el mejor de los casos, de poco valor para el futuro

Aunque el radical Raúl Alfonsín fracasó en Argentina, otras experiencias política no populistas como las de Lula da Silva en Brasil, Pastrana o Santos en Colombia o las de los diferentes partidos que han gobernado en alternancia Chile desde la salida de Pinochet (desde Patricio Aylwin o Piñera a Michelle Bachelet actualmente y en su segundo mandato) pueden ser ejemplos de valor para apostar por otras formas de gobierno que permitan el desarrollo económico sostenible de los países en un marco democrático y de libertades.

3. El Populismo Económico

Ahora América es para el mundo nada más que los Estados Unidos: Nosotros habitamos, a lo sumo, una Sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación. Es América Latina, la Región de las venas abiertas.

Eduardo Galeano, “Las Venas Abiertas de América Latina” (1971)

El recientemente fallecido escritor uruguayo Eduardo Galeano (Uruguay, 1940-2015) autor de la cita que precede, reconocía en una entrevista haber escrito este libro sin la preparación necesaria pero sin tampoco las metas de éxito que el libro tuvo. También reconoció que no lo volvería a leer.

No pretendió ser historiador, pero su libro es texto oficial de historia de Latinoamérica en numerosas universidades de todo el mundo. Si se incluye en este capítulo es porque además ha sido uno de los libros de cabecera de los nuevos populistas latinoamericanos.

Sin dejar de reconocer los graves problemas de la Región y sus grandes tragedias, este libro es un documento más, pero de gran influencia, en el discurso político y en la falsificación de la historia por parte de dirigentes populistas y sus seguidores. Hugo Chávez en la V Cumbre de las Américas, entregó públicamente un ejemplar a Barack Obama para que “*aprendiera de la Historia que tenían que reconstruir*”.

En este capítulo se resume la visión y la construcción doctrinal y económica sobre el populismo – que en ocasiones es visto como un fenómeno exclusivamente económico – y los efectos en la Región. Para ello nos apoyaremos en la revisión de algunos indicadores de desarrollo y en la de su reciente historia.

3.1 Formulación doctrinal del populismo económico

La justificación del populismo económico se ha vinculado en un primer momento a los efectos verdaderamente severos de la Gran Depresión en la Región y que se transmitió desde los países más desarrollados y se tradujo en la disminución de las exportaciones de productos primarios, contracción del comercio internacional, salida de las reservas y la deflación – con su impacto en la deuda- .

Adicionalmente las grandes desigualdades sociales y económicas de los países de la Región, endémicas y actuales hoy día, unidas a fracasadas recetas económicas que no han logrado el éxito esperado o ayudaron a empobrecerlos aún más. Recordemos que una de las características del populismo es que se desarrolla en las situaciones de crisis y debilidad institucional.

Pero otorgándole el beneficio de la duda, la política económica de los populismos tiene una finalidad clara de redistribución de la riqueza.

Pese a las diferencias entre países o ideológicos de sus líderes, los programas económicos presentan rasgos comunes. Ello ha permitido una formulación doctrinal del populismo económico en base a la constatación de la aplicación de políticas similares que han producido los mismos efectos.

Los economistas Rüdiger Dornbusch, profesor del MIT y Sebastián Edwards profesor de la UCLA son posiblemente los que con mayor éxito han conceptualizado y divulgado la tesis del populismo económico.

En su obra *“La Macroeconomía del Populismo”*, Dornbusch y Edwards (1990) lo definen como :

Un enfoque al análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso, y minimiza los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas "agresivas" que operan fuera del mercado.

En dicho estudio analizan diferentes experiencias – básicamente Chile y Perú – queriendo demostrar *“que las experiencias de política en diferentes países y periodos tienen rasgos comunes, desde las condiciones iniciales, la motivación de las políticas y el argumento de que las condiciones del país son diferentes, hasta el colapso final”*.

Sostienen que el modelo populista en lo económico, es por lo común una reacción contra la experiencia monetarista.

Más recientemente Edwards, S (2010) insistía en que:

Invariablemente, el populismo macroeconómico comenzaba con gran euforia, sólo para terminar con una inflación acelerada –o, en algunos casos, hiperinflación–, un desempleo más alto y salarios más bajos. Una y otra vez estas políticas fracasaron, dañando a aquellos grupos (los pobres y la clase media) a los que buscaban favorecer.

Para ambos autores las experiencias populistas, aunque exhiban características propias, presentan generalmente cuatro fases que reproducimos literalmente:

Etapa 1: Euforia y triunfalismo: al inicio de la expansión del sistema de subsidios, generalmente tras una masiva devaluación y suspensión del pago de las deudas previas, se genera un "efecto riqueza".

Etapa 2: Comienzan los problemas: comienzan a producirse cuellos de botella, por la simultánea subida de la demanda y la caída de la oferta de bienes y servicios subsidiados. los gobiernos populistas intentan entonces diferentes variantes de control de precios y salarios mientras la inflación se dispara.

Etapa 3: Crisis: extrema aceleración de la inflación, escasez, crisis presupuestaria, el gobierno ya no puede sostener los subsidios y comienza a cortarlos, desatando protestas de la clase media y los sectores antes beneficiados.

Etapa 4: Colapso y austeridad: tras el colapso económico, comienza una etapa de austeridad, generalmente monitoreada por organismos de rescate como el FMI. El régimen populista -por lo general derribado por la crisis- adjudica la responsabilidad a "agentes externos" como los que prestaron, el FMI, o a "la crisis global" de turno.

De este modo se produce la paradoja de que el populismo económico que tendría como meta mejorar de la equidad social mediante la redistribución del ingreso y con políticas que implican una fuerte presencia del Estado en la economía y un mayor gasto público acaban generando un mayor daño a los que pretendía beneficiar. Otros dos economistas de línea neoliberal, los mexicanos Bazdresch y Levy (1992), ven en la política económica vinculada al populismo “...el uso dispendioso de los gastos públicos, el uso intensivo de los controles de precios, la sobrevaluación sistemática del tipo de cambio y las señales inciertas de la política económica, las cuales tienen efectos depresores en la inversión privada”.

El populismo económico presenta a nuestro juicio unas actuaciones comunes en las diferentes experiencias políticas observadas en Latinoamérica que lo caracterizan:

1. Intervencionismo estatal
2. Nacionalismo económico
3. Incremento del gasto público

1. En primer lugar hay que subrayar el incremento del intervencionismo estatal en la economía. Los populismos pretenden regular todos los aspectos fundamentales de la economía: precios, tipos de interés, salarios, cupos, subsidios, aranceles, control de cambios y movimiento de divisas, etc.

No olvidemos que hay una influencia del marxismo en buena parte de los gobiernos populistas de la Región. Bien es cierto que el populismo económico no pretende apropiarse de todos los medios de producción pero sí controlar los sectores y empresas más estratégicos.

Este convencimiento lleva a los populistas a ser profundamente antiliberales en lo económico pero les lleva directamente a replantear, cuando no a erosionar los fundamentos de la democracia representativa, buscando fórmulas de mayor participación directa del pueblo.

2. En segundo lugar hay que destacar su nacionalismo. Los nacionalistas han venido propugnando la sustitución de las importaciones dados los “injustos términos de intercambio” entre países pobres que exportaban materias primas baratas y los ricos que exportaban productos manufacturados y tecnología cara.

Esta realidad suponía un problema “estructural” de la economía, de ahí que esta corriente económica se acabara denominando estructuralismo que supuso una reacción al monetarismo, como ya quedó dicho. Ahora bien, el fracaso del estructuralismo para corregir los términos de intercambio, dio paso a una nueva etapa del nacionalismo económico que fue la “Teoría de la Dependencia” bien apoyada por la CEPAL y que toma elementos del marxismo y de la teoría de Keynes.

En suma considera que la economía mundial estaba gobernada por los grandes grupos económicos en donde la dependencia se manifiesta en que un grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de los países desarrollados.

Las recetas de estos economistas son básicamente:

- *Fomentar la demanda interna.*
- *Impulsar el sector industrial, “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI).*
- *Incrementar los salarios de los trabajadores para generar más demanda interna y mejorar su nivel de vida.*
- *Promover un papel gubernamental más efectivo*

Esta posición argumenta la idea de que la solución del problema viene necesariamente de la redistribución de los recursos a través de la ayuda exterior de los países ricos.

La forma de intervención más potente de manifestar el intervencionismo estatal es la nacionalización de sectores o de sus empresas más estratégicas. Ningún país latinoamericano se ha librado de esta práctica aunque los recursos minerales y los hidrocarburos han sido los más recurrentes. Recordemos las nacionalizaciones del petróleo por Cárdenas en México, a la más reciente de Cristina Kirchner en Argentina, pasando por la de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. De las nacionalizaciones de Evo Morales en Bolivia ya se ha comentado en capítulos anteriores.

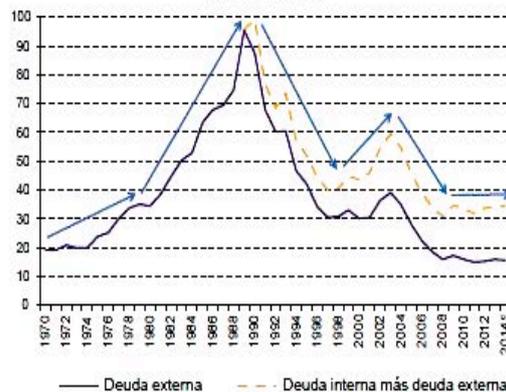
3. El incremento del gasto y específicamente del gasto social, es la tercera gran característica de la política económica del populismo. Es lógico si tenemos en cuenta que el populismo surge precisamente para erradicar las diferencias sociales y la pobreza extrema.

La política asistencial vía subsidios y el mayor coste de la educación entre otros, generan una elevación del gasto público. Olvidan que una Nación no puede gastar más que ingresa y si así continúa o se incrementa la deuda o se tiene que desprender de su patrimonio.

No olvidemos de que la gran crisis de la deuda generó en los 80 la que se denomina “*Década Perdida*” por el fuerte retroceso que provocó en la Región.

El siguiente cuadro, muy explícito, recoge la evolución de la deuda en Latinoamérica desde 1970 hasta el 2014. Bien es cierto que el peso de la misma ha bajado muy considerablemente pero el precio del ajuste ha sido muy duro y largo para los países.

América Latina^a: deuda pública externa e interna con respecto al producto interno bruto, 1970-2014^{b,c}
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Banco Mundial, World Bank Data.

^a Promedio simple de 19 países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Los datos sobre la deuda pública interna corresponden al periodo comprendido entre 1990 y 2014.

^c Sector público no financiero.

^d Los datos de 2014 corresponden al tercer trimestre.

Aunque parece que se ha aprendido la lección, se percibe en los gobiernos populistas la necesidad de mantener el poder a toda costa y para ello se debe “comprar” el voto de los ciudadanos, mantener su régimen clientelar y sus apoyos institucionales.

El resultado suele ser catastrófico y a partir de ese momento se empieza a consumir las últimas fases definidas por Dornbusch y Edwards y ya comentadas anteriormente.

Lamentablemente las desgracias nunca vienen solas y las tensiones económicas tampoco ya que la crisis económica se deja acompañar por la social y por el deterioro de la democracia.

Como ya se ha expuesto, el populismo tiene un sustrato de desigualdad y subdesarrollo que lo “justifica” y que en las páginas siguientes vamos a intentar resumir, pasando la mirada a vista de pájaro por su reciente historia.

3.2 La pobreza y la desigualdad ¿causa o efecto del populismo? Un repaso a la historia reciente de Latinoamérica.

“La injusta distribución de las riquezas y los recursos es fuente de conflicto y violencia entre los pueblos porque supone que el progreso de unos se construye sobre el necesario sacrificio de otros”

Mensaje del Papa Francisco (Cumbre de las Américas. Abril 2015)

La independencia de las colonias hace dos siglos marca la integración de la Región en el mercado internacional, fundamentalmente como productor de materias primas agrícolas y mineras.

En este periodo Gran Bretaña que ya había iniciado la revolución industrial y podía considerarse la primera potencia mundial y con sólidas redes comerciales y financieras, sustituye a España en la interlocución privilegiada con los nuevos países latinoamericanos. Pronto será imitada por Francia y Alemania.

Esta integración en el mercado mundial generó una gran riqueza pero también algunos problemas que tendrán importantes consecuencias como pone de manifiesto la historiadora Jacqueline Covo.

En primer lugar importantes desequilibrios regionales y un desarrollo muy localizado (países más ricos en materia primas o las costas en relación al interior). En segundo lugar el que las economías latinoamericanas se orientaron para servir a los intereses de las inversiones de las grandes potencias.

En muchos casos incluso se podía hablar de un *monocultivo* de uno o unos pocos productos que representaban gran porcentaje de las inversiones. Sus precios en función de la demanda, condicionaban en buena medida los ingresos del país (Covo, J. 1995).

La gran crisis mundial de 1929 también produjo unos efectos devastadores en Latinoamérica (Halperin-Donghi, T. 2005) en la que en solo tres años después de esa fecha, el tráfico internacional se había reducido a una tercera parte. La recesión en los países desarrollados provocó una importante reducción de la demanda de materias primas. Sirva de ejemplo la quema de cosechas de café para evitar el desplome de los precios.

En este período se inicia un avance de la influencia en Latinoamérica de los Estados Unidos ayudado por el mayor tráfico naval por la apertura del Canal

de Panamá en 1914 y la hegemonía de Nueva York en el mercado financiero del mundo, desplazando a Londres.

La Segunda Guerra Mundial ayudó a la recuperación económica de la Región dadas las necesidades de los países afectados – sobre todo del bando aliado – y especialmente de alimentos y minerales. Los países latinoamericanos más ricos pudieron desarrollar una industria en sectores de bienes de consumo (agroalimentario, curtidos, pieles...) y posteriormente en bienes de equipo (automóviles, petroquímicas, maquinaria agrícola etc.). En este mismo periodo, los gobiernos populistas como el Cárdenas en México, el Perón en Argentina o Vargas en Brasil aplicaron sus recetas económicas incrementando la presencia e intervención del Estado y decretando la nacionalización de infraestructuras como el ferrocarril, electricidad y petróleo (casos de México, Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela).

Años más tarde este tipo de nacionalismo económico también fue seguido en Chile, Perú y Ecuador . De hecho en este periodo se vivió un incremento del nivel de vida y se desarrolló una clase media demandante de bienes y servicios. No obstante lo anterior, los países de Centroamérica dado su poco peso político y tamaño y con economías muy dependientes de la cotización de sus productos (café, azúcar, etc.) no vivieron el mismo desarrollo que México o el resto de países de Sudamérica. Es precisamente en esta época en la que las teorías desarrollistas y de la dependencia comienzan a influir en la Región. Al amparo de la ONU, se creó en 1949 la Comisión Económica para América Latina, más conocida como CEPAL.

Su primer secretario ejecutivo, el economista Raúl Prebisch ⁽²⁾ impulsó estas teorías ya enunciadas en el capítulo anterior.

Pero el desarrollo requería de fuertes inversiones y la Región durante los años 60 y 70 entró en una dinámica de gasto público y privado que se tradujo en importantes déficits por cuenta corriente y presiones inflacionarias – éstas elevadas en Brasil y Uruguay pero especialmente llamativas en Argentina).

El déficit externo en precios de 1970 fue creciente a partir de 1975, excediendo el producto interior, todo ello posibilitado por un entorno financiero mundial que puso a disposición de la Región importantes cantidades en créditos.

En los cuadros de abajo se puede ver la magnitud del problema para la Región. En palabras del economista Ocampo, J (2014) :

... “los costos sociales de la *Década Perdida* fueron cuantiosos. De acuerdo con las estimaciones de la CEPAL, la incidencia de la pobreza aumentó marcadamente entre 1980 y 1990 del 40% al 48% de la población. América Latina solo retornaría a los niveles de pobreza de 1980 en 2004, por lo cual en este campo hubo, no una década, sino un cuarto de siglo perdido”.

Evolución de la deuda externa America Latina y Caribe en mm USD

1970	1980	1990	2000	2014
32.561	257.374	475.374	780.000	1.230.241

Fuente:Cepal

Inflación en Latinoamérica 1970 – 1990

AÑO	México	Argentina	Brasil	Chile	Venezuela	Colombia	Perú	Uruguay
	%	%	%	%	%	%	%	%
1970	4.69	21.74	19.26	34.93	-11.80	6.58	ND	20.93
1975	11.30	334.96	29.34	340.70	7.94	17.77		66.85
1980	29.84	88.00	110.00	31.00	19.74	26.00	61.00	43.00
1985	63.75	385.00	233.70	26.00	9.00	23.00	328.00	83.00
1989	19.69	4,924.00	1,972.90	21.00	81.00	26.00	2,775.00	89.00
1990	29.93	1,344.00	1,621.00	27.40	36.50	32.00	7,650.00	129.00

Fuente: Elaboración propia con datos oficiales públicos

- (2) Bajo la Secretaría Ejecutiva de Raúl Prebisch, se desarrolló más la posición estructuralista. Posteriormente la teoría de la Dependencia fue defendida por economistas vinculados a la CEPAL como Oswaldo Sunkel, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo. Ferrer, Helio Jaguaribe, Fernando Fanjzylber y Raúl Prebisch. También Fernando Henrique Cardoso, luego presidente de Brasil

En 1982 el desastre económico de Latinoamérica quedó evidenciado con la suspensión de pagos de México que disparó todas las alarmas. La deuda siguió creciendo y se duplicó entre 1989 y 1990 hasta superar los 450.000 millones de dólares. A finales de la década de los 80 y comienzos de los 90 se impulsaron políticas de liberalización auspiciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los Estados Unidos que se plasmaron en el documento denominado “Consenso de Washington”.

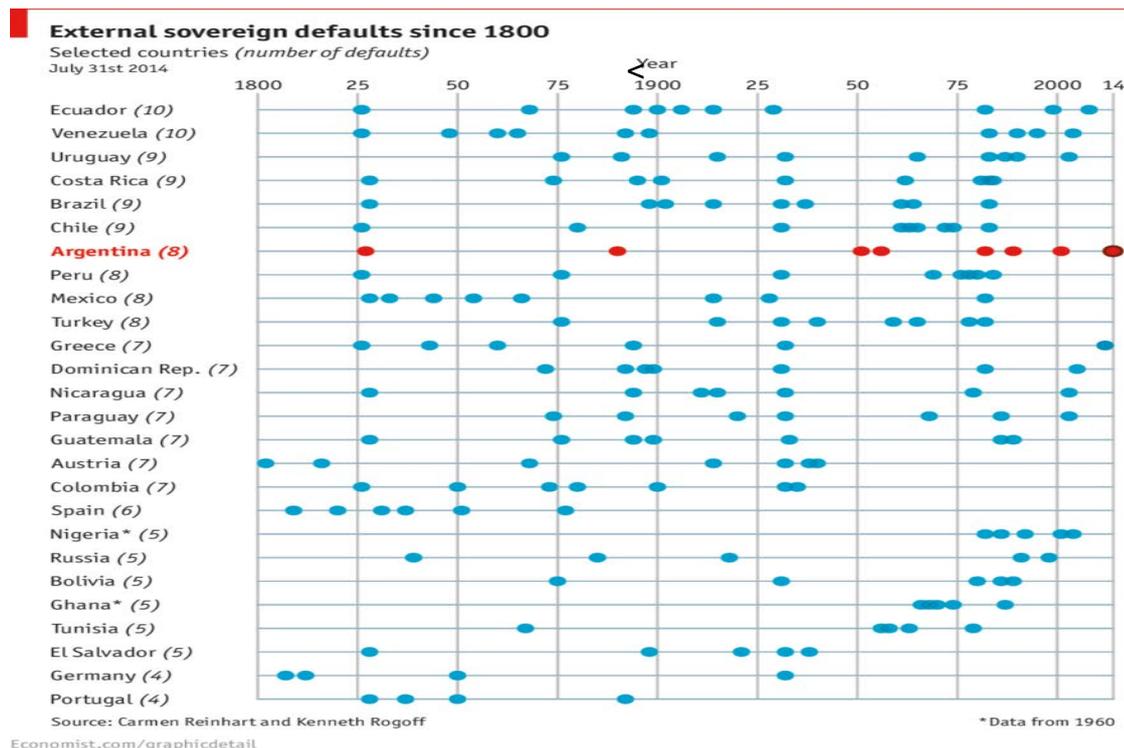
Las ayudas a la Región comportaron las correspondientes medidas de ajuste que permitieran encauzar las economías locales y la devolución de los préstamos.

Aunque en un primer momento estas reformas dieron su fruto ya que la inflación se corrigió y comenzó a notarse el crecimiento, poco tiempo después los datos económicos no permitían augurar que se pudiera mantener el ciclo.

Para Ocampo (2014) la crisis de la deuda fue mucho más grave que la de 1929 y sus causas deben buscarse en “la inadecuada respuesta internacional de la década de 1980, que hundió a América latina en la mayor crisis de su historia”.

Hay un dato revelador: entre 1998 y 2002 la renta per cápita de América Latina solo creció el 0,2%. Por otro lado la utilización de tipos de cambio fijos redujo la competitividad y por ende, las exportaciones. Situación que se sumó al descontrol de las finanzas públicas.

El cuadro de *The Economist* que sigue es bien explícito y refleja que Latinoamérica es campeona en el ranking mundial en (conocido comúnmente como defaults).



Aunque tarde, acabaron llegando algunas soluciones a la Región, y en especial, de la mano de los Estados Unidos y de dos de sus Secretarios de Estado del Tesoro. Así en 1985 el Plan Baker otorgó nuevos créditos a los países endeudados para relanzar su economía. Más éxito tuvo en 1988 el Plan Brady que permitió la entrada de inversores extranjeros a la vez que redujo la deuda de los países.

Pero esta gran crisis de la deuda y sus consecuencias y decepciones convirtió a América Latina “en terreno fértil para políticos populistas.

Se culpó al Consenso de Washington y a las instituciones internacionales – en particular al FMI – por el aumento del desempleo, la caída en los salarios, la mayor incidencia de la pobreza y los colapsos en las monedas” (Ocampo, J. 2014).

Pero lo cierto es que la Región siguió sumida en la desigualdad y ésta es, en efecto, el terreno fértil en el que florece el populismo, como comentaba Sebastián Edwards.

Hemos visto más arriba algunos datos macroeconómicos (deuda, inflación, quiebra o *defaults...*) pero esos indicadores se traducen en otros de carácter más social que reflejan el coste para la población. Basta de muestra los que se muestran a continuación. Segregamos los datos de los países que hemos calificado de populistas.

(1) PIB a valores de paridad de poder adquisitivo (PPA) per cápita en USD

Nº RK	Pais	PIB p.c 2014
7	EE.UU	54.609
11	Canada	44.377
52	Argentina	19.189
70	Venezuela	13.633
92	Ecuador	8.854
118	Bolivia	4.996
131	Nicaragua	3.325

(1)Fuente: Elaboración propia con datos del FMI

(2)Tasa de Mortalidad infantil (‰)

Pais	Tasa
EE.UU	6
Canadá	5
Bolivia	46
Nicaragua	22
Ecuador	21
Venezuela	17
Argentina	11

(2)Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL y la CIA (para EEUU y Canadá

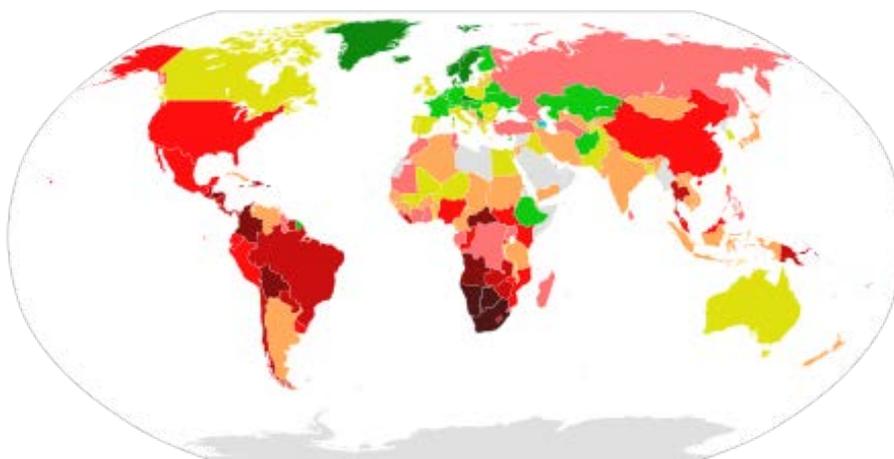
Los Organismos Internacionales vienen alertando hace tiempo de los efectos de la pobreza y la desigualdad. En un documento de Unicef (2011) ⁽³⁾ sobre la desigualdad puede leerse que:

“utilizando datos más recientes y una muestra ampliada de países, observamos también las variaciones en desigualdad producidas con el tiempo junto a los índices de crecimiento económico. Para los 131 países que nos permiten estimar la variación de los valores del índice de Gini entre 1990 y 2008, encontramos que, en conjunto, aquellos países que aumentaron sus niveles de desigualdad experimentaron un crecimiento anual del PIB per cápita más lento durante el mismo periodo de tiempo ($\rho = -0.20$). Además, la fuerte correlación negativa entre la alta desigualdad y el alto crecimiento permanece prácticamente inalterable cuando se restringe la muestra únicamente a los países en desarrollo”

En dicho estudio utilizan los estudios de Wilkinson y Pickett en 2010, que examinan la relación entre la desigualdad de ingreso y problemas sociales y de salud, mostrando los resultados que las consecuencias sociales y para la salud son sustancialmente peores en los países con más desigualdades.

El citado Índice de Gini refleja la situación de América Latina, más parecida a África que a Europa .

(El coeficiente 0 implicaría la igualdad absoluta y 1 la desigualdad absoluta. Color oscuro implica más desigualdad)



■ < 0,20 ■ 0,20 ↔ 0,24 ■ 0,25 ↔ 0,29 ■ 0,30 ↔ 0,34 ■ 0,35 ↔ 0,39 ■ 0,40 ↔ 0,44 ■ 0,45 ↔ 0,49 ■ 0,50
↔ 0,54 ■ 0,55 ↔ 0,59 ■ ≥ 0,60 ■ Sin datos

(3) A tener en cuenta que la correlación señalada por UNICEF (2013) es negativa pero no es excesiva como se indica, dado que tiempo $\rho = -0.20$.

Volviendo a Latinoamérica, un simple vistazo al porcentaje de población que vive por debajo de la pobreza nos avisa de del drama social y la urgencia en resolverlo. La situación aún es peor en las zonas rurales. Como en otros cuadros se segregan los datos correspondientes a los países que en este trabajo hemos considerado que tienen gobiernos populistas, sin ninguna intención de atribuirles la autoría de la situación.

% Población bajo la línea de pobreza(2014)

País	% País	% Zona Rural
Latinoamér.	28,1	47,9
Argentina *	4,3	4,5
Venezuela	32,1	nd
Ecuador	33,6	33,7
Bolivia	36,3	55,4
Nicaragua	58,3	65,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL

Nota*: El dato de Argentina es el oficial. Se estima un 30%

Estos datos no son nuevos. También para América tenemos que pensar que lo mejor está por llegar ya que su historia, salvo casos episódicos (por ejemplo Argentina a primeros del siglo XX) o de corta duración, ha sido una historia marcada por la pobreza, las desigualdades, las guerras, la segregación étnica, las crisis políticas y económicas y la falta de democracia.

Estos problemas ya existían en la América colonial del siglo XVIII y persistieron aún después de la independencia de los países hace doscientos años. Se han mejorado mucho las cosas y hay experiencias políticas que han demostrado que se puede salir de la espiral. Chile es posiblemente el mejor ejemplo de reconstrucción de un país.

Los mismos problemas que existían tras la independencia, se han arrastrado en los siguientes siglos. Si algunas situaciones se han paliado (que no resuelto) como la desnutrición o el analfabetismo, otros nuevos dramas, como la producción y tráfico de la droga o la corrupción institucional, se han unido a los viejos jinetes del apocalipsis latinoamericano.

En este punto hay que ir pronunciándose y por nuestra parte entendemos que no hay base real para responsabilizar en exclusiva a los gobiernos populistas de la mala situación económica de América Latina. Como tampoco cabe achacarla a la deuda, al Consenso de Washington o las políticas neoliberales o a las ideas del populismo izquierdista de Kirchner, Chávez o Maduro.

Lo anterior no significa en absoluto eximir a los populistas de responsabilidades y de algunas actuaciones que van a hipotecar el futuro de los países, como comentaremos en el próximo capítulo.

Dijimos más arriba que los populistas florecen en substratos donde la pobreza, la desigualdad, la crisis económica o el desencanto están instalados. Si les damos el beneficio de la duda, tenemos que pensar que este tipo de gobernante pretende solucionar los problemas más urgentes de la población. El pecado original es la desigualdad.

Pero sin dudar de la intención de los populistas, los resultados no les han acompañado y lo peor es que todos ellos se empecinan, a veces de modo ilegítimo, en continuar ejerciendo el poder.

Para cerrar este capítulo podemos quedarnos con la idea de uno de “nuestros” populistas expuesta en su discurso de la Cumbre del V Centenario en 1992. Se trata del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari:

“Ni la Democracia ni la soberanía nacional florecen en medio de la pobreza”

La idea viene a coincidir con la cita que hemos recogido del Papa Francisco. Quedémonos con esta reflexión antes de llegar a las conclusiones que expondremos en las próximas páginas.

3.3 El populismo: ¿un enemigo a combatir?

- ✚ La primera consideración que hacemos es que en todas las economías latinoamericanas hay luces y sombras. Y no solo las tormentas van a los países con gobiernos que hemos llamado populistas. Aunque en dos de nuestros populistas – Argentina y Venezuela- hay más nubarrones.

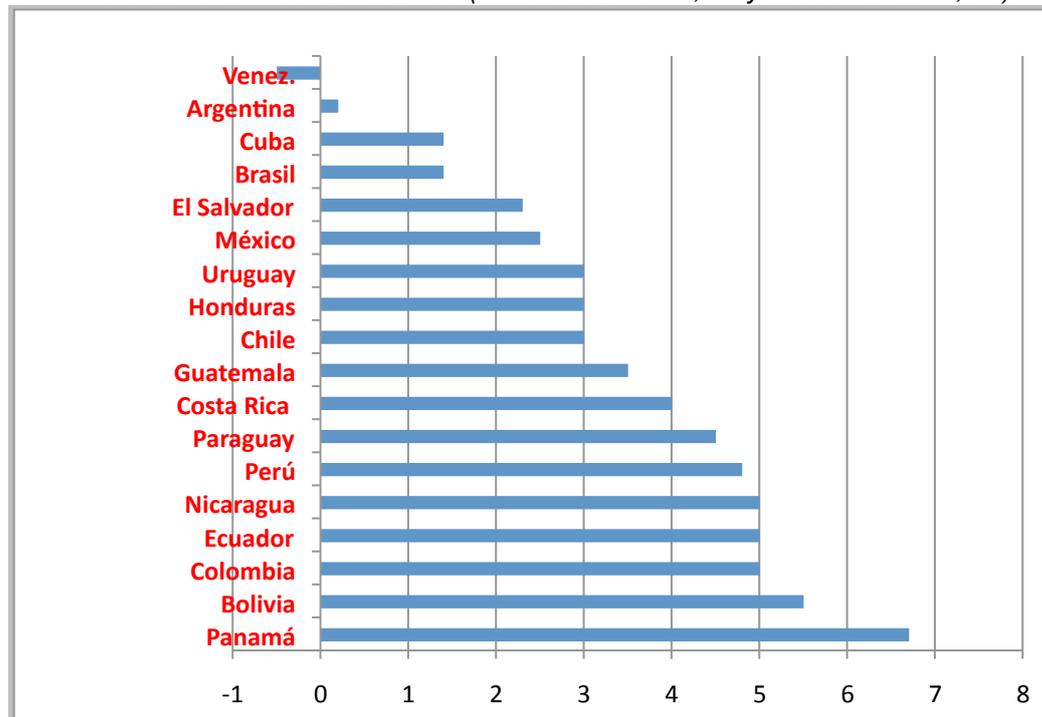
El FMI en su estudio de Perspectivas de la Economía Mundial, distingue tres grupos de economías:

- Avanzadas,
- De Mercados Emergentes
- Países de Bajo Ingreso.

Pues bien ningún país de América Latina está contemplado en el primer grupo, la mayoría está en el segundo y cuatro países de la Región están en el último (Bolivia, Haití, Honduras y Nicaragua).

Es cierto que en la última década todos los países de Latinoamérica han crecido. En términos de PIB per cápita más del 3% en promedio anual. Pero estos porcentajes son insuficientes para sacar a la población de la pobreza en un número o a la velocidad deseable.

Tasa de variación del PIB en 2014 (Min. Venezuela -0,5% y Max. Panamá 6,7%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL

Otro problema es el mantenimiento del crecimiento. El buen desempeño de economías – populistas en este caso – como Argentina y Venezuela a partir de 2003 empezó a ralentizarse y pasaron a la recesión como se ve el cuadro de arriba.

También en estos últimos años la deuda se ha ido controlando como ya vimos en capítulos anteriores y está en niveles posiblemente envidiables para economías de la Unión Europea.

Asimismo algunos países han mejorado su rating en 2015 por las agencias de calificación, como Chile, México o Perú, aunque Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela tienen una valoración de sus emisiones de “bono basura”.

País	Moody's	S&P	Fitch
Argentina	Caa1	SD	RD
Bolivia	Ba3	CCC	BB-
Brasil	Baa2	BBB-	BBB
Chile	Aa3	AA-	A+
Colombia	Baa2	BBB	BBB
Costa Rica	Ba1	BB	BB+
Rep. Domin.	B1	B+	B+
Ecuador	B3	B+	B
Guatemala	Ba1	BB	BB
Honduras	B3	B	
México	A3	BBB+	BBB+
Nicaragua	B3		
Panamá	Baa2	BBB	BBB
Perú	A3	BBB+	BBB+
Paraguay	Ba1	BB	BB
El Salvador	Ba3	B+	BB-
Uruguay	Baa2	BBB-	BBB-
Venezuela	Caa3	B-	CCC

Fuente: Elaboración propia con datos de las agencias

En 2014 Argentina, Ecuador y Venezuela fueron los países que más cara pagaron su deuda con un prima promedio de 606, 618 y 2.095 puntos respectivamente, más del doble que el promedio de la Región y lejos de los 153 de Chile

No menos importante es que, en general, la inflación ha sido de objeto de mejor control por los gobiernos. Lamentablemente en Venezuela y Argentina siguen muy altas. En el caso argentino se da la circunstancia de que el índice es objeto de manipulación por el gobierno, por lo que el dato que suele utilizarse es el de consenso de los analistas.

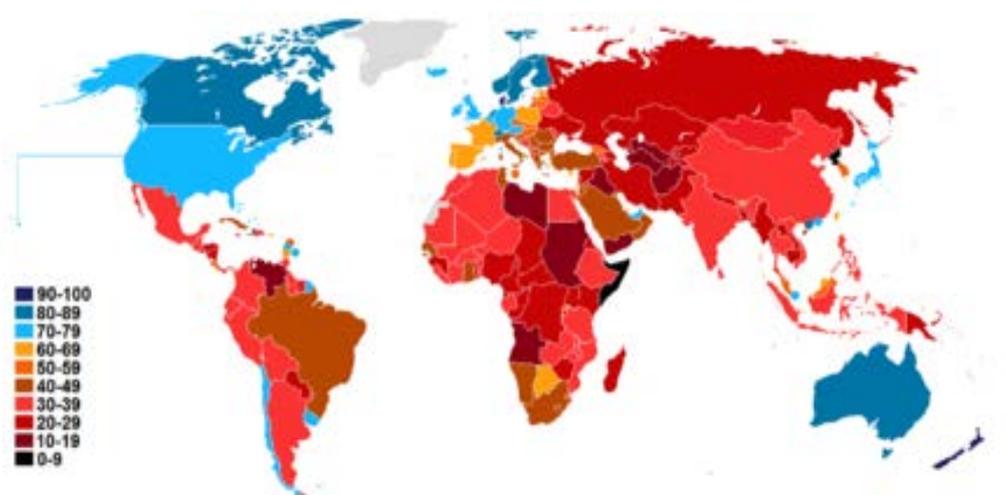
País	Inflac.2014
Argentina ^(*)	31,5
Bolivia	5,2
Chile	4.3
Colombia	3
Ecuador	3,7
El Salvador	0,5
Guatemala	2,9
México	3,3
Nicaragua	6,4
Paraguay	4,2
Perú	3
Uruguay	8,3
Venezuela	67,4

Fuente: Elaboración propia con datos de los Bancos Centrales

Nota*: El dato de Argentina es el de consenso de analistas

En segundo lugar analicemos otros aspectos de la Región menos macroeconómicos, pero de gran impacto en la economía y el desarrollo. Son condiciones fundamentales para el desarrollo económico y social o el reflejo de los mismos.

Nos fijaremos en algunos índices elaborados por organizaciones internacionales e independientes, como *Transparencia Internacional* que edita cada año su estudio sobre la percepción de la corrupción y los datos del último informe son muy reveladores, aunque no muy diferentes de anteriores años.



Nota: En escala de 0 (muy corrupto) a 100 (muy limpio). En color el nivel de corrupción se indica de azul (menos) a rojo intenso (mayor)

Percepción de la Corrupción 2014

País	2014	País	2014
 Venezuela	161	Colombia	94
Paraguay	150	Panamá	94
 Nicaragua	133	Perú	85
Honduras	126	El Salvador	80
Guatemala	115	Cuba	63
 Ecuador	110	Costa Rica	47
 Argentina	107	Puerto Rico	31
 Bolivia	103	Uruguay	21
México	103	Chile	21

*Fuente: Elaboración propia. Datos de Transparency International
Nota (*): Representa los puestos que ocupan en el ranking mundial*

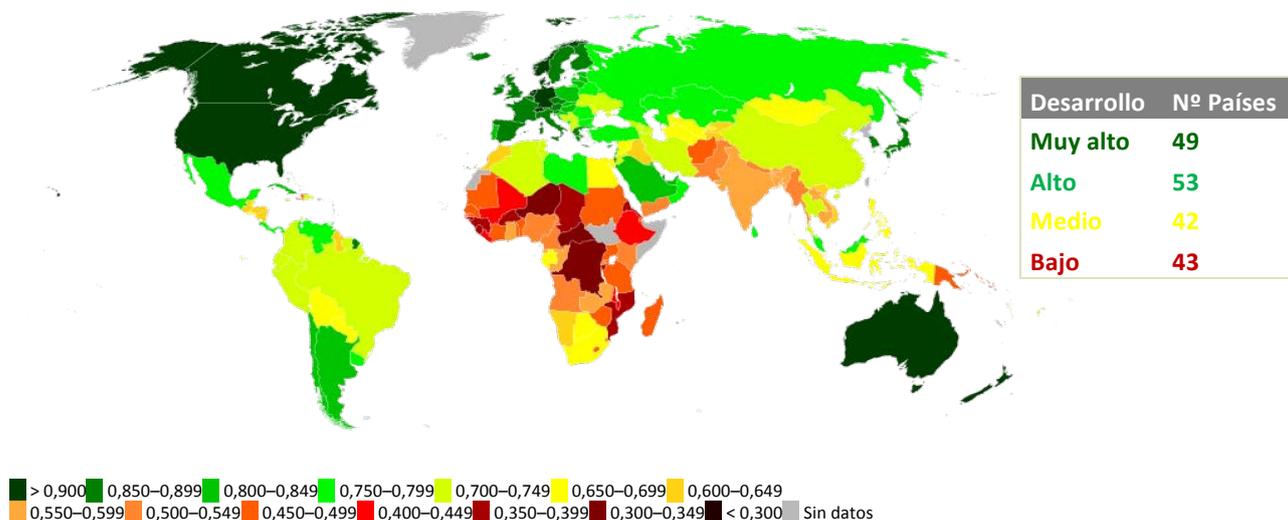
La corrupción por supuesto no es un fenómeno exclusivo de América Latina, ni de los populismos, pero es cierto que en estos regímenes encuentra buena acogida.

El caudillismo de sus líderes les lleva a difuminar las líneas que separan los tres poderes y a considerarse por encima de la ley o de las recomendaciones de los expertos.

Una manera de ejercicio corrupto del poder se refleja en el nepotismo. Valgan algunos ejemplos: Perón compartió el poder en su primera etapa con Evita. En el segundo con su segunda esposa, M^a Estela o “Isabelita”.

Néstor Kirchner preparó su sucesión con su esposa Cristina, y todavía nos queda ver si su hijo Máximo Kirchner logra ser nominado. Rosario Murillo, esposa de Daniel Ortega ocupa importantes cargos públicos, además de ser la responsable de prensa y comunicación del Frente Sandinista. En Venezuela la situación no es diferente. Maduro nombro recientemente a su hijo Nicolás Ernesto Maduro Guerra, Inspector General del gobierno y a su sobrino, etc.

También es de interés el índice de desarrollo humano (IDH) que elabora cada año la ONU mide el avance que se da en un país en dimensiones como esperanza de vida, educación, renta etc.



Ya vimos anteriormente la distribución de la desigualdad en base al Índice de Gini que en Latinoamérica es especialmente llamativo y ni naciones en vías de entrar en el club de países desarrollados, como Chile, presentan un buen dato.

- ✚ La tercera consideración que hacemos tiene que ver con el marco jurídico y modelo económico. Ya quedó expuesto que el nacionalismo económico y un mayor intervencionismo estatal eran rasgos comunes del populismo. Y las reformas que precisan estas economías vendrán de la mano de políticas que mejoren la productividad, abran los países a la inversión extranjera y den la seguridad jurídica necesaria para el desarrollo de los negocios.

Tomamos de Edwards, S (2010) la referencia a la obra de los economistas Baumol, Litan y Scharma *“Good Capitalism, Bad Capitalism, and the Economics of Growth and Prosperity”* que han identificado cuatro condiciones para que el capitalismo (ellos hablan de “capitalismo innovador”) tenga éxito:

- 1º Facilitar la creación de empresas (procedimientos legales sencillos)
- 2º Permitir recoger los resultados de la inversión (protección de los derechos de propiedad, impuestos adecuados, poder judicial independiente, libre competencia...)
- 3º Desalentar las actividades improductivas y criminales (extorsiones y sobornos)

4º Políticas económicas incentivadoras (facilitar la inversión extranjera, la innovación, apertura comercial y alto nivel en la educación)

No parecen malas recetas y paradójicamente la ausencia alguna de estas condiciones ha llevado a grandes empresas a salir de sus países de origen y expandirse por la Región incluso fuera de ella. Sirvan de ejemplo las siderúrgicas argentinas Tenaris o Ternium o la de telecomunicaciones Boliviana Brightstar. Han seguido el camino que ya emprendieron hace tiempo otras grandes compañías de la Región, principalmente brasileñas, mexicanas y chilenas.

Veamos ahora un nuevo dato: el índice de competitividad que edita cada año el World Economic Forum. Este índice se elabora sobre el estudio de 12 pilares como son el ambiente institucional del país, infraestructuras, educación y salud, macroeconomía, mercado laboral, innovación etc. en el cuadro que sigue se ve el ranking de los países latinoamericanos

Índice de Competitividad 2014-2015 (Foro Económico Mundial)

PAIS	nºRank.	PAIS	nºRank.
Argentina	104	Honduras	107
Bolivia	105	México	61
Brasil	57	Nicaragua	99
Chile	33	Panamá	53
Colombia	66	Paraguay	120
Costa Rica	51	Perú	65
Ecuador	nd	Rep.Dom,	106
El Salvador	84	Uruguay	80
Guatemala	78	Venezuela	131

En este estudio, el ranking lo encabeza Suiza, y con ella, el “*top five*” lo configuran Singapur, Estados Unidos, Finlandia y Alemania. Es de resaltar la buena posición de los países del norte de Europa y de los “tigres” asiáticos.

En nuestros neopopulismos no se aprecia un gran entusiasmo en implantar políticas en materias tales como el control de la inflación, políticas recaudatorias más efectivas, libertad de comercio y de capitales, eliminación de la fijación artificial de los tipos de cambio etc., pero tal vez los esfuerzos y los mejores resultados de países vecinos pueden tener gran influencia.

Los casos de Chile, Colombia o Perú pueden ser ejemplarizantes. Los tres tienen en común el que en ellos han gobernado políticos populistas pero el desarrollo vino de la mano de la democracia y de políticas más liberales. La comparación más clara es la del primer gobierno populista de Alan García que dejó Perú con la mayor crisis de su historia e hiperinflación y su segundo mandato, la de un demócrata convencido que reforzó las instituciones y aplicó políticas liberales que propiciaron un crecimiento del 8% en promedio anual.

Por el contrario, la forma de ejercer el poder por los populistas no os deja lugar a dudas de que no será el modo en que estos países se alejen de la pobreza y de la falta de libertades. Basta la lectura de la **prensa local** para ver cada día un atentado a las libertades.



III El impacto del populismo en el desarrollo económico y social de Argentina

*"Don't cry for me Argentina
The truth is I never left you
All through my wild days
My mad existence
I kept my promise
Don't keep your distance"*

("Don't cry for me Argentina", de la Opera Evita)

1. ¿El país de las oportunidades perdidas?

Cuando se analizan los datos históricos de Argentina sorprende que un país que el pasado siglo formaba parte del grupo de naciones más ricas del planeta haya pasado a una situación tan crítica en lo económico y en lo social.

Sorprenden los datos del cuadro que sigue. En 1929 un ciudadano argentino tenía una renta per cápita cercana a un norteamericano, similar a un canadiense y superior a un alemán o un japonés o un español. Esta situación se mantuvo durante unos años pero la economía argentina empezó a dar señales de ralentización y nuevas crisis (deuda, hiperinflación, dictadura militar...) conmovieron al país durante el siglo XX

PAISES	PIB per cápita 1929	PIB per cápita 2002	PIB per cápita 2013
Francia	4710	20778	37532
Alemania	4051	19140	43884
España	2739	16573	33094
Canadá	5065	23156	42753
EEUU	6899	28604	53042
Argentina	4367	7181	18600
Japón	2026	20755	37390

Fuente : Elaboración propia con datos de Maddison Project

Nota: Datos en USD Geary-Khamis dólares PPA.*

El siglo XXI no podía empezar peor para Argentina que en 2001 entró en quiebra o default y en una de las mayores crisis económicas, sociales e institucionales de su historia. Ese año el mismo ciudadano tenía una renta de entre 4 y 2 veces inferior a los mismos ciudadanos de Estados Unidos, Canadá, Francia, etc.

En palabras de reconocido historiador argentino, Luis Alberto Romero:

“Hubo una Argentina vital, pujante, sanguínea y conflictiva, que se construyó a fines del siglo XIX y aún era reconocible al concluir la década de 1960. A partir de 1980, vivimos en una Argentina decadente y exangüe (...) Fue un país con futuro, llegó a ser un país sin presente y hoy tiene otra vez la posibilidad de recuperar su futuro. Pero es solamente eso: una posibilidad” (Romero, Luis. A . 2004).

A los ojos de España, Argentina fue durante mucho tiempo tierra de promisión, “El Dorado” en el que realizar los sueños de muchos hombres sin pan ni trabajo. Y en verdad que muchos de ellos lo consiguieron y contribuyeron a crear el país pujante del pasado siglo.

La fuerte relación de Argentina con España y esa imagen de riqueza que nos llegaba de nuestros emigrantes generó una imagen mítica que todavía está en el imaginario de muchos españoles. De ahí precisamente el impacto que tiene en nuestro país el declive argentino y especialmente las situaciones más duras de la crisis, como han sido el crecimiento de población por debajo del nivel de pobreza e indigencia, los saqueos a supermercados, el incremento de la delincuencia y la corrupción, etc.

Argentina que por cultura e historia, posición geoestratégica y recursos naturales tuvo todas las condiciones para haber continuado siendo uno de los países más desarrollados del mundo fue, a partir de la década de los 70 del pasado siglo, saltando de crisis en crisis hasta caer en una profunda depresión en la que aún sigue inmersa.

Hoy el país se debate entre continuar con las mismas políticas populistas o romper con un modelo, el peronismo, que sin tener una ideología identificable que lo sustente, es el prototipo de populismo latinoamericano por excelencia. Es un momento histórico para Argentina aunque el punto de arranque no acompaña bien a las esperables reformas.

Nosotros mantenemos nuestra tesis de que el peronismo, como el resto de populismos, no es el generador “per se” del deterioro económico y social, pero consideramos igualmente que no será capaz de permitir el despegue de Argentina. El tiempo lo dirá. En las siguientes páginas intentaremos dar unas claves para entender la Argentina contemporánea, en la que el peronismo ha sido uno de sus indiscutibles protagonistas.

2. Un repaso por la reciente historia de la Argentina.

2.1 Antecedentes: la construcción de una gran nación

Aunque Argentina se emancipó de España en 1810, durante bastantes décadas vivió sumida en guerras civiles y entre las propias provincias. Se afirma que hay que esperar a la Constitución de 1853 para sentar los fundamentos de la nueva Nación y todavía unas décadas más para terminar de definir las fronteras. Ayudó a esto último la guerra de Paraguay, también la campaña que arrinconó a los indígenas en la cordillera y la llamada Conquista del Desierto que supuso la posesión de la Patagonia, incorporando importantes territorios.

Asegurados el orden y el control efectivo de estos grandes territorios, a partir especialmente de 1880, el Estado se propuso insertar a Argentina en la economía internacional. Se inicia así la construcción de una gran potencia.

Durante la etapa comprendida entre 1880 y 1930 se suceden varios periodos políticos de diferente cariz pero que situaron a Argentina en un lugar preeminente en el mundo.

El primero de ellos es el de las presidencias liberales que inaugura Julio Argentino Roca en 1880 y termina en 1916 bajo la presidencia de Victorino de la Plaza.

Una segunda etapa es la de las presidencias radicales de Hipólito Yrigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear entre 1916 y 1930 ambos pertenecientes a la Unión Cívica Radical.

Esta etapa de gobiernos liberales y radicales es denominada de economía primaria exportadora. El Estado asumió su papel de impulsar las medidas y crear las condiciones para el desarrollo y Argentina, gran potencia agropecuaria, contó con la organización administrativa y las grandes inversiones en infraestructuras y ferrocarriles necesarios. En este periodo el país pasó de 2.500 kms de ferrocarril en 1880 a 34.000 km en 1916.

Asimismo se organizó el sistema monetario argentino en torno al patrón oro y una política arancelaria abierta a la importación de productos que no se producía en el país. En general las políticas típicas de un Estado liberal de derecho pero que además tomó importantes medidas en educación y salud.

Durante este periodo Argentina recibió importantes volúmenes de capitales extranjeros, principalmente de Gran Bretaña – primer socio comercial - pero también de Francia, Alemania, Bélgica e Italia. Estados Unidos comenzó a invertir a primeros del siglo XX.

La exportación de los productos agropecuarios fue la base sobre la que pivotaba la relación de la economía argentina con los mercados internacionales. Ahora bien, mientras la tierra se mantenía en manos argentinas, el resto de los medios eran de propiedad extranjera: los contenedores frigoríficos británicos y estadounidenses, los ferrocarriles fundamentalmente británicos y las compañías comercializadoras eran propiedad de multinacionales (Ferrer, A . 2008) .

Es de resaltar la sólida asociación entre Argentina y Gran Bretaña que se consolidó en este periodo. El capital británico que entró en el país se multiplicó por veinte y a unos altos rendimientos se unió la garantía estatal a los beneficios. Desde el país estos privilegios se veían positivamente ya que las inversiones inglesas impulsaron la producción y la economía. ⁽³²⁾

Toda la expansión y desarrollo del país requirió mano de obra ya que Argentina era un país bastante despoblado. El Estado facilitó y promovió la llegada de inmigración principalmente europea (italianos y españoles pero luego de Francia y de otros países).

La inmigración que llegó con el crecimiento del país también supuso una remodelación de la sociedad argentina que vio como pasaba de 1,8 millones de habitantes en 1869 a 8 millones en 1914. Ese año el 50% de la población de Buenos Aires era extranjera.

La crisis mundial de 1929 y la propia crisis institucional argentina puso fin a este periodo de economía primaria exportadora. La inflación y las medidas derivadas de dicha crisis económica como reducciones salariales o despidos debilitaron el gobierno radical. En 1930 el golpe de estado del General Uriburu derroca al Presidente Alvear, dando comienzo la llamada “década infame”. También se da inicio a una tradición golpista que llega hasta 1983.

La Gran Depresión mantuvo sus adversas consecuencias sobre la economía argentina ya que al a reducción de los precios de las exportaciones –cuyo nivel se mantuvo- se unió el cese del flujo de entradas de capitales extranjeros. Esto motivó la necesidad de reducir importaciones y los gastos del Estado, aunque no su déficit. Por recalcar el impacto de la crisis en los precios, baste indicar que 1938 los precios estaban un 20% más bajos que en 1929.

El proteccionismo no solo se daba en Argentina y así este país se vio afectado en 1932 por la reducción de un tercio de las importaciones de carne por los miembros de la Commonwealth en favor de Australia.

Como señala Luis Alberto Romero el Estado pasó de regular la crisis a asumir más funciones en la actividad económica. La influencia de Keynes también llegó a Argentina.

En este periodo de restauración conservadora se produce el hecho relevante en la relación con la industria y es que la sustitución de las importaciones, los aranceles y otras medidas de cierre de la economía, incrementaron la producción industrial. Téngase presente que Argentina había generado unas clases sociales con capacidad de consumo.

En concreto la expansión de la industria textil se vio acompañado por un desarrollo del sector de automoción que aunque se enfocaba fundamentalmente al ensamblaje de piezas importadas no dejaba de ser un estímulo de una industria auxiliar, en general pequeña o mediana, como neumáticos, repuestos etc. Otro sector que aparece en esta época es el de electrodomésticos y similares demandantes de mano de obra más que de capital.

Esta industria requería por lo general la importación de maquinaria. Como destaca el economista e historiador Mario Rapoport, por primera vez en la historia Argentina, el PIB industrial superó al agropecuario. Aunque el crecimiento de la producción impulsaba un incremento de las importaciones, hecho que en el futuro enfrentaría al país a serios problemas en la balanza de pagos.

En esta etapa hay que señalar la sustitución como aliado comercial de Gran Bretaña por los Estados Unidos y otro hecho relevante para el país que fue su neutralidad, en la Segunda Guerra Mundial, aunque esta posición le supuso alguna represalia por los Estados Unidos, como su exclusión del programa de rearme de aliados (Rapoport, M. 2007).

Es importante señalar que en todos estos gobiernos de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX, Argentina fue una sociedad dinámica en la que la existía una considerable movilidad social. En parte porque se daban las oportunidades que existen cuando se está construyendo sobre la base de un país rico, una potencia económica pero también porque todos estos gobiernos prestaron gran atención a la educación tanto infantil como de adultos – téngase en cuenta la alta tasa de analfabetismo de los emigrantes -

El peso del ejército en el país como actor político tuvo influencia en la generación de un nacionalismo tradicional, antiliberal, xenófobo y obviamente antiimperialista. La debilidad institucional propició un nuevo golpe de estado

en 1943 que derrocó al Presidente Ramón Castillo que fue sustituido por el General Ramírez y más tarde por el General Farrell, hasta 1946.

Este es el contexto político y social que precede a la llegada a la presidencia del general Juan Domingo Perón tras ganar las elecciones en Febrero de 1946.

2.2 El Peronismo: Desde la creación del movimiento, y el regreso de Perón del exilio, hasta el Golpe militar de 1976

1ª Etapa de Perón: los mandatos de 1946 a 1955

Perón logró un amplio respaldo popular que fue concitando desde su posición en los gobiernos militares anteriores y antes de su presentación a las elecciones, lo que le permitió ganarlas con mayoría. Una vez completado su mandato en 1951, fue reelegido aunque un nuevo golpe militar en 1955 impidió que concluyera su legislatura.

Doce años de peronismo dejaron una huella indeleble no solo en ese período, sino hasta la Argentina de nuestros días.

En las siguientes páginas analizaremos el gobierno de Juan Domingo Perón y el peronismo y evidenciaremos como responde a las características y rasgos típicos de los populismos en lo político, lo social y lo económico y, adicionalmente, inspira a los nuevos populismos latinoamericanos.

El peronismo comenzó a organizarse antes de la llegada de Perón a la presidencia aunque entorno a su figura. Los cambios en la estructura de la sociedad que habían provocado la industrialización y los flujos migratorios del exterior y del campo a las ciudades, unidos a una débil institucionalidad alejada de las aspiraciones de los argentinos, fue un caldo de cultivo excepcional para que se desarrollara el movimiento.

El paso de Perón por la Dirección Nacional de Trabajo en los gobiernos anteriores le permitió afianzar la relación con los dirigentes sindicales y su inclusión en el movimiento.

Frente al planteamiento de más democracia y libertad del radicalismo representado por la UCR, Perón presentaba un discurso más atractivo para el pueblo, como era el discurso de la justicia social y de las reformas posibles y justas.

Por otro lado contrapuso a sus oponentes y su idea liberal de democracia formal, la de la democracia real de la justicia social – la que necesita el pueblo - frente a la oligarquía.

En el movimiento peronista como señala Ferrer, A (2008) *“la economía estaba supeditada a la lógica política de evitar la lucha de clases, promoviendo la justicia social mediante la intervención del Estado”*

Va surgiendo así la idea de la tercera vía por la que el peronismo se diferencia del comunismo y del capitalismo y se presenta como alternativa superadora.

Por si faltara algo, el peronismo encontró en los Estados Unidos el enemigo exterior en el que reforzar su nacionalismo popular. En efecto el embajador norteamericano del momento, Spruille Braden apoyó a la oposición argentina y la respuesta no se hizo esperar ya que las pancartas *“Braden o Perón”* inundaron las calles de Buenos Aires.

El peronismo estaba ya en fase constituyente, aunque tardó un poco más en terminar de construirse. Y como todos los populismos contaba con los elementos fundamentales que hemos descrito en estos regímenes:

- Un líder carismático, un caudillo cercano al pueblo y que hablaba su mismo idioma
- Se estaba edificando sobre un sustrato propicio como era una crisis institucional y una población descontenta.
- También contaba con un movimiento de amplio respaldo popular
- Había identificado un enemigo exterior, en este caso los Estados Unidos, manteniendo un discurso antinorteamericano hasta que elaboró la doctrina de la tercera vía o tercera posición.

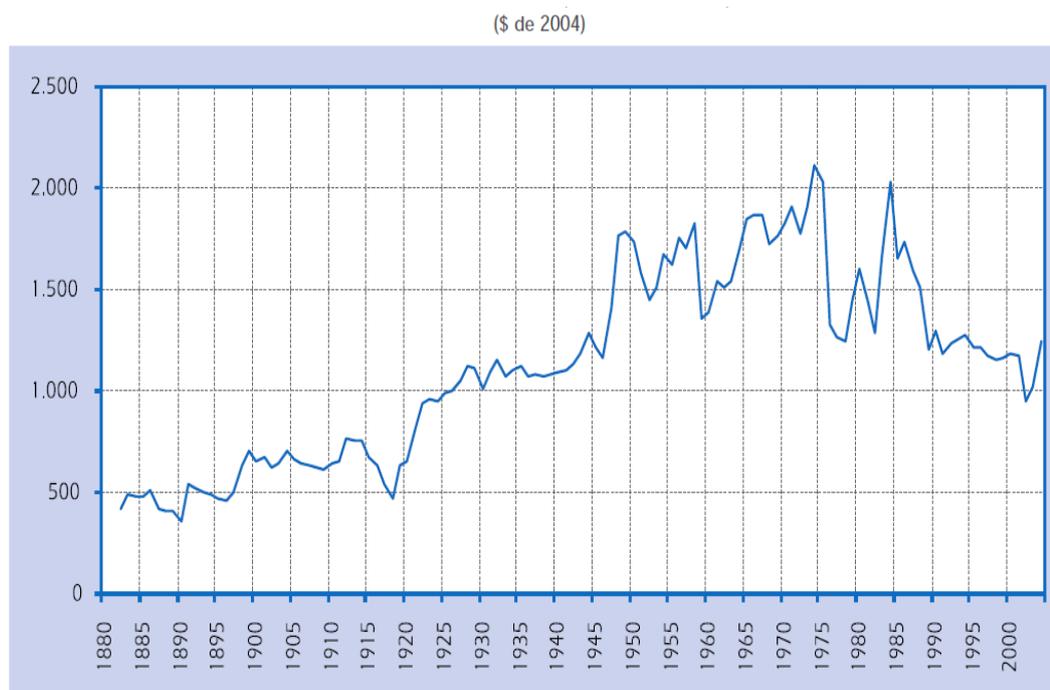
Pero completar el perfil solo llevó un poco más de tiempo. Sus programas económicos y sociales de claro perfil populistas, dejaron una impronta en Argentina y marcaron una senda a otros políticos de la Región.

El primer mandato de Perón se caracterizó por el desarrollo de una economía muy expansiva como lo demuestra una oferta monetaria que se incrementó en el 250% y un gasto público que paso del 16% al 29% del PIB. El gobierno contaba con importantes reservas internacionales pero por contra la economía argentina se encontraba descapitalizada. El capital extranjero que en 1913 suponía un 50% del activo fijo del país, fue cayendo sin que el gobierno fuera capaz de frenar su caída, hasta pasar al 5% en 1955

La defensa del pleno empleo fue además acompañada por reformas legislativas en el orden laboral como la creación de tribunales de trabajo o la aplicación de los convenios laborales sectoriales. Fue también notable el crecimiento del poder de los sindicatos.

La escasa sindicalización al inicio del mandato, se extendió rápidamente tanto en la industria como en los servicios y finalmente hasta en el funcionariado del Estado. Las directrices solían circular de arriba abajo y la poderosa central CGT fue encargada de transmitir las instrucciones del Estado.

En el siguiente gráfico vemos el incremento real de salarios en el periodo:



Fuente: "Dos siglos de economía argentina (1810-2004)", capítulo Precios, salarios y ocupación.

Más que destacable fue el impulso de la intervencionismo del Estado en la economía, entendemos que bien argumentado en las tesis keynesianas imperantes en el momento. Desde el primer mandato de Perón, se puso en marcha un amplio programa de nacionalizaciones: Ferrocarriles, teléfonos, Gas y electricidad. Es de destacar la nacionalización del banco central, hasta ese momento en régimen mixto. Esto permitió al gobierno manejar la política monetaria, la crediticia y el comercio exterior ya que además fueron nacionalizados los depósitos de los Bancos.

Asimismo el Estado realizó importantes infraestructuras (gaseoductos por ejemplo), fabricación militar, y creación de empresas, como Aerolíneas Argentinas etc.

Contaba en el campo de la economía con varias herramientas de control:

- *El Banco Central, ya nacionalizado*
- *La Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE)*
- *El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y por último*
- *El Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM)*

La característica populista de impulsar el intervencionismo estatal y controlar la economía quedó ya bien visible en Argentina.

Perón había construido su movimiento y decidió vertebrarlo, posiblemente para un mejor control de todos los núcleos que lo conformaban, creando en 1947 el Partido Peronista.

Además del control del Congreso y de la economía, Perón quiso asegurar todos los resortes del poder y la opinión y no tuvo ningún escrúpulo en hacerlo. Como señala Halperin Donghi, T (2005) se produjo la *depuración de la Universidad y la Justicia, monopolio de hecho de la radiodifusión y casi monopolio de la prensa diaria y supresión del periodismo opositor.*

Los anteriores rasgos autoritarios tuvieron su consumación en la reforma constitucional de 1949, que entre otras cosas, también reconoció la reelección presidencial, hasta ese momento imposible.

Recordemos este hecho de legitimar la permanencia indefinidamente en el poder, que seguirá teniendo eco en todos los neopopulismos de finales del siglo XX y primeros del XXI.

En la preparación de la documentación de este trabajo hemos encontrado una **carta del Presidente Perón al Presidente de Chile**, el también general Carlos Ibáñez del Campo y, aunque la **incluimos como anexo**, no nos resistimos a incluir unos fragmentos de la misma ya que reflejan de manera nítida la más clara expresión del populismo peronista:

Al Excmo. Señor Presidente de Chile General don Carlos Ibáñez del Campo

Buenos Aires, 16 de marzo de 1953.

*(...) Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, me encontré con un panorama similar al suyo que me planteó el primer dilema: **debía elegir entre el pueblo o las fuerzas internas y externas de explotación** (...) Yo me decidí por el pueblo abiertamente y comencé filialmente a servirlo con medidas eficaces de gobierno, algunas espectaculares. El resultado no se hizo esperar. **En poco tiempo conté con un predicamento popular tal, que toda resistencia quedó anulada, ya proviniese de la oligarquía, de los políticos o del imperialismo que actuaba debido a ellos.***

*Sin el apoyo popular no podría haber hecho nada. Sin las medidas de gobierno en su beneficio, no habría contado nunca con el favor popular. **El pueblo satisfecho por la obra de gobierno, abandonó a los políticos y una legión de hombres nuevos encuadraron en enorme masa, conduciéndolo hacia los nuevos postulados.***

(...) Hoy hemos sometido a los políticos, aniquilando a la oligarquía o dominando al imperialismo en cuanto gravitan entre nosotros. Recién podemos decir que somos dueños de nuestro destino.

(...) Dé al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando a Usted le parezca que les da mucho, dele más. Verá el efecto. Todos tratarán de asustarlo con el fantasma de la economía. Es todo mentira. Nada hay más elástico que esa economía que todos temen tanto porque no la conocen.

(...) Las masas populares abandonadas siguen a caudillos; pero, tan pronto se ven protegidas por el gobernante los abandonan y apoyan al gobierno. Este es un fenómeno natural. Hay que copar la masa y para ello hay un sólo camino: la justicia social. Que, a la vez satisface al pueblo y a la propia conciencia.

(...) Ya han comenzado la "lucha de guerrillas" en los diarios y de rumores en los sectores propios. No tarde y llévelos a la batalla campal. Allí serán derrotados (...) Desde el gobierno es fácil, porque uno les da batalla mediante medidas de gobierno que beneficien al pueblo, matando así "los pájaros de un tiro".

(...) Mayores salarios y abaratamiento de la vida. Debe ser la consigna y yo en su lugar lanzaría al gobierno a la batalla por estos objetivos; medidas y arbitrios para conseguirlo, sobran. El solo anuncio le dará la victoria. (...) No tema a los agoreros de la economía; generalmente a esos los pagan para agitar el fantasma (...)

Firmado: Juan Perón

El Estado peronista además de buscar el apoyo de la masa trabajadora y clases medias, consiguió contactar con una amplia franja de población de las clases más pobres, estableciendo una comunicación y acción directa que, aunque demagógica, no dejaba de ser eficaz. En esta tarea Perón situó a su esposa, la Primera Dama de la Nación, Eva Duarte, que así comenzó su baño de masas que daría lugar al nacimiento de un mito.

Romero, Luis. A (2004) , nos lo describe de manera gráfica:

Las unidades básicas – organizaciones celulares del partido - detectaban los casos particulares de desprotección y transmitían los pedidos a la Fundación Eva Perón, donde por otra parte, la propia Eva Perón recibía cotidianamente, sin fatiga, una permanente caravana de solicitantes que obtenían una máquina de coser, una cama en el hospital, una bicicleta, un empleo o una pensión quizá, un consuelo siempre.

Eva Perón encarnaba la idea del Estado Providencia y benefactor y fue una figura fundamental en la tarea de mantener el régimen clientelar y el movimiento popular de apoyo al régimen. Durante este periodo se aprobó el reconocimiento del derecho al voto de la mujer y suele decirse que Eva Perón influyó en la propuesta.

Aunque se critique un uso a favor de peronismo, fue indudable que en sus dos mandatos Perón estimuló la educación, dando continuidad a una tradición iniciada por los primeros presidentes en el siglo XVIII. Obviamente en esa acción se incluyeron elementos de propaganda del peronismo y valga

de ejemplo que el libro de Eva Perón “La Razón de mi Vida” fue un texto obligatorio en las escuelas.

El mayor impulso lo recibió el nivel medio de educación y se crearon centros de enseñanza oficios en los que el alumnado era equipado e incluso alimentado por el Estado. Asimismo se estableció la gratuidad de la enseñanza universitaria y esto supuso, solo en la Universidad de Buenos Aires pasar de 12.000 a 74.000 alumnos.

Casi a comienzos de la nueva década de los 50, comenzó a cambiar el ciclo y cesaron unas condiciones exteriores favorables para Argentina tras la Guerra Mundial. Los precios de productos agropecuarios se normalizaron y los mercados se contrajeron. En 1949 Las exportaciones y las importaciones cayeron a una tercera parte y las reservas pasaron de 1600 millones de dólares a solo 150 millones.

Adicionalmente la demanda sobre bienes y servicios más escasos, generó una inflación que en 1951 superó el 30% y llegó al 48% en los precios mayoristas.

Por otro lado el gran peso de los salarios en la industria dificultaba su productividad, ya que sus niveles eran difícilmente reducibles dado el peso de los sindicatos.

A raíz de un intento de pronunciamiento militar en 1951, últimos años de mandato y hasta 1955, Perón había establecido el estado de guerra interno. Eso le permitió realizar depuraciones en el ejército y restringir la acción política de los otros partidos

El gobierno quiso enderezar el rumbo de la economía con un nuevo Plan Quinquenal. Principalmente se centró en un fuerte control de los precios. A tal fin se creó una Comisión de precios y salarios que congeló estos y establecer la negociación colectiva cada dos años. Eso sí se mantuvieron los subsidios para bajar precios de productos agropecuarios de consumo, en el más puro estilo del régimen.

Como vemos en el siguiente cuadro, aunque se mantuvo el crecimiento del empleo – lo cual es de por sí importante – la inflación restaba poder adquisitivo.

Por otro lado el PIB per cápita tampoco creció:

<i>Año</i>	<i>Inflación</i>	<i>Empleo (millones)</i>	<i>Pib (en usd)</i>
1946	17,7%	5.818,4	4.939,2
1947	13,5%	5.970,4	5.364,0
1948	13,1%	6.124,9	5.529,5
1949	31,1%	6.257,3	5.333,9
1950	25,5%	6.438,1	5.276,1
1951	36,7%	6.497,7	5.366,4
1952	38,6%	6.477,6	4.993,8
1953	4,0%	6.419,6	5.156,4
1954	3,8%	6.517,1	5.268,2

Fuente: Elaboración propia con datos de la BD Univ de Buenos Aires

Los logros de la nueva política económica del peronismo fueron más bien modestos y aunque se controló al inflación y se equilibraron otras partidas, como la balanza de pagos.

Como en todas las crisis, se generó un descontento en la sociedad y especialmente en los trabajadores agitados por los sindicatos, pero también en el ejército, unos de los apoyos fundamentales del régimen.

Pese a la gran victoria electoral de 1951 su segundo mandato es considerado errático. Por un lado mantuvo una política económica algo más abierta, especialmente con los países vecinos, a través de tratados bilaterales que incrementaron fuertemente los intercambios. Asimismo cerró acuerdos con grandes compañías norteamericanas para el establecimiento de fábricas de tractores y sector automotriz.

Tal vez la muerte de Eva Perón pudo influir el Presidente, pero todos los autores coinciden en la pérdida de la iniciativa política del gobierno, a la vez que el ejército tomaba más peso.

Por otra parte mantuvo una política interior dura hacia la oposición en general, que acentuaba el camino hacia el totalitarismo del que años atrás fue acusado por adversarios y otras potencias. Adicionalmente se inició un fuerte enfrentamiento con la Iglesia, que había apoyado la creación del Partido Demócrata Cristiano pero que vio en represalia, como se eliminaba la enseñanza religiosa de las escuelas o se tomaban medidas laicistas de distinta índole como el divorcio etc.

En esta situación de enfrentamiento con diferentes sectores, en Septiembre de 1955, se produce el golpe militar que encabezó el General Leonardi que asumió provisionalmente la Presidencia.

Derrocado, Perón se refugió en la embajada de Paraguay para desde ahí iniciar un largo exilio que pasando por Panamá, Venezuela y Santo Domingo,

terminaría en Madrid, donde residiría hasta su retorno a Argentina en 1973. Pese a la ausencia de Perón en estas casi dos décadas el peronismo siguió sobrevolando el país.

La impronta de Perón y del peronismo en Argentina fue inmensa y a efectos de nuestro estudio reúnen todas las características de consenso que tienen los populismos:

1. En lo económico no hubo políticas homogéneas – tal vez por falta de programa ideológico - ni estrategia de crecimiento sostenido y de largo plazo, supeditados a una acción de gobierno que fuera eficaz y rápidamente perceptible por los trabajadores y clases medias. Muy destacable fue el impulso al intervencionismo estatal y las políticas de nacionalización. El incremento del gasto público es otra de las notas que caracterizó su mandato.
2. En lo político, destacan su profundo antiliberalismo y su tendencia al autoritarismo. Son evidentes el control de la oposición, de los medios de comunicación, el reparto del poder con los sectores que le sustentaban, como los Sindicatos y el ejército. No vamos a insistir más en la carencia ideológica típica que le llevó a la doctrina de la tercera vía como manera de diferenciarse el capitalismo y del marxismo. El caudillismo es la manera de ejercer el poder. No faltó tampoco la reforma constitucional para su reelección.
3. En lo social, el peronismo es la quintaesencia del populismo. Nadie discute que el justicialismo perseguía una distribución de la riqueza y una mejora de las condiciones de grandes capas de la población. También es de destacar su impulso a la educación a todos los niveles y las medidas que hoy llamaríamos del Estado del Bienestar. Pero ocurrió lo inevitable y es que esas medidas solo eran sostenibles en una economía estable y en desarrollo. El reconocimiento del derecho al voto a la mujer fue otro acierto, pero era algo que tendría que ocurrir más temprano que tarde.

La generación del movimiento, el mantenimiento de redes clientelares, su propio estilo de comunicación con el pueblo, son las típicas de los populistas.

Al final de este periodo concluimos que fue otra buena oportunidad perdida para Argentina. Dijimos que los populismos florecen en situaciones de crisis y las acaban generando, a veces más graves.

El apoyo popular de Perón, las reservas económicas con las que contó, la favorable coyuntura económica de la postguerra mundial, unidas a los

grandes recursos del país, no fueron bien utilizados para reforzar la institucionalidad y la democracia y consolidar la que pudo haber sido una gran potencia.

Su política económica fue también, como se ha dicho, la típica de un populista donde el nacionalismo económico y el intervencionismo estatal fueron lo más destacado.

Sus plausibles políticas sociales llegaron a ser en gran parte una realidad pero ya sabemos que mantener el bienestar tiene un precio.

De la Revolución Libertadora hasta el regreso triunfal de Perón y el Golpe militar de Videla.

Decíamos más arriba que Perón perdió la oportunidad de reforzar la democracia y la institucionalidad del país. Tal vez si lo hubiera hecho habría cortado la larga tradición de pronunciamientos militares que le precedieron pero que, como sabemos, continuaron.

Desde 1955 en que fue derrocado hasta su retorno en 1973 le sucedieron 10 Presidentes de la República. Algunos de ellos vivieron diferentes intentonas golpistas, como el Presidente Frondizi que sufrió 30 intentos de golpe.

Los gobiernos que siguieron a Perón planificaron una serie de medidas tendientes a desmontar el peronismo, que por acuerdo tácito, quedó proscrito. Destacan de estas medidas las de debilitar el poder sindical y el aparato de intervención del Estado, como las agencias estatales antes descritas.

Aunque se liberalizaron las importaciones, su control seguía haciéndose a través del tipo de cambio.

Tanto los gobiernos militares como los radicales de la UCR que le siguieron, tampoco cosecharon grandes éxitos en la economía pero como apunta Rapoport, M (2007) el problema fundamental del país en este periodo no era económico sino político, fundamentalmente por la situación del partido mayoritario, el peronista, que estaba proscrito. También por el hecho de que los militares intervenían permanentemente en la vida pública.

Argentina vivió durante estos años en una situación de fractura social entre en la dicotomía “peronismo - antiperonismo” en un país donde se daba la circunstancia de que Perón tenía prohibida la estancia pero negociaba sus apoyos políticos

Durante este período ven la luz una serie de organizaciones guerrilleras y terroristas, como los Montoneros, las FAR o el Ejército Revolucionario del

Pueblo (que secuestró y asesinó al General Aramburu, presidente unos años antes) algunas de ellas afines al peronismo o parte del mismo.

Posiblemente porque veían la posibilidad de una guerra civil Perón y su adversario político y líder de la UCR Ricardo Balbín promovieron un acuerdo para restablecer el orden y también la democracia mediante una convocatoria de elecciones.

Aunque en una primera llamada a urnas el peronismo estaba representado por Héctor Cámpora que ganó las elecciones, los sangrientos sucesos que surgieron en el aeropuerto de Ezeiza a la llegada de Perón, le obligaron a renunciar a la presidencia.

Unos meses más tarde en Septiembre de 1973, Juan Domingo Perón ganaba las elecciones con un 62% de los votos. Su segunda esposa María Estela Martínez (luego Isabel) le acompañaba como Vicepresidente.

Perón, ya como Presidente, se propuso pacificar el país y enderezar el rumbo de la economía. Para ello desde su toma de posesión, diseño e involucró a sindicatos y empresas en una concertación, el Pacto Social dentro de un programa de estabilización nacional que, entre otras medidas, preveía la congelación de precios y la supresión temporal de la negociación colectiva (conocidas como paritarias en Argentina).

Los resultados fueron rápidamente exitosos y en pocos meses paró la alta inflación que venía azotando desde el año anterior, el incremento de las exportaciones permitieron aliviar la balanza de pagos, incluso los mayores gastos del Estado se dejaron notar en la actividad interna.

Por otro lado, el regreso de Perón coincide en la primera crisis del petróleo que supone el adiós a un periodo de pujante economía mundial. Asimismo los países desarrollados empiezan a sustituir las doctrinas keynesianas por un enfoque neoliberal y esta mayor globalización no perjudicaba a Argentina. Todo lo contrario las exportaciones de productos agropecuarios contaron con excelentes condiciones de precio y el acceso a nuevos mercados.

Pero tan solo un año después, la vuelta de la inflación y el incremento general de precios que había provocado la subida del petróleo, encarecieron las importaciones provocando nuevas tensiones en la economía.

El peronismo se había propuesto incrementar el peso de los salarios en el ingreso nacional y tomó medidas de creación de empleo: 340.000 nuevos empleados público entre 1973 y 1975. Pero pese a estas medidas y al fortalecimiento de los sindicatos que Perón impulsó, el Pacto Social no evitó la movilización social.

El 1 de Julio de 1974 fallecía Perón dejando una situación complicada en lo económico y aún más difícil en lo político ya que su esposa María Estela Martínez y sucesora dirigió el país hacia uno de los mayores precipicios de la historia argentina.

Durante este periodo la tasa de inflación se disparó llegando al 600% a primeros de 1976 y el PIB bajó un 1,4% en el año 75 y la estimación es del 6%.

Pero los mayores problemas eran de índole social y político. Los grupos armados, especialmente los Montoneros - peronistas - y el Ejército Revolucionario del Pueblo – de inspiración trotskista - golpeaban permanente Argentina con atentados y secuestros.

El ERP llegó a tomar el Monte Tucumán donde instaló un foco guerrillero, que fue reprimido por el ejército. Por su parte el gobierno había auspiciado la AAA (la triple A) o Alianza Argentina Anticomunista, grupo armado controlado por el Gobierno que atentaba contra opositores y miembros de la guerrilla.

En este contexto el gobierno de José López Rega, hombre fuerte de la Presidenta, tomó una serie de medidas que causaron un auténtico cataclismo en el país, como una devaluación del 100% y un incremento aún mayor de los precios de combustibles. Estas medidas dispararon una gran crisis que no fueron capaces de controlar: inflación galopante (1000% en el primer trimestre del 76), huida de los capitales o conversión en dólares, etc. que se unieron al agotamiento de las reservas del Banco Central, a un déficit fiscal del 13%. Un escenario, en resumen, de recesión severa.

El 24 de Marzo de 1976, la Presidenta fue arrestada y el General Videla asume el poder tras el golpe militar.

Los argentinos que vivieron el momento recuerdan la satisfacción que produjo la salida de María Estela Martínez y la esperanza de que viniera un tiempo mejor. Pero como sabemos las cosas fueron por otros derroteros y la dictadura pocas cosas buenas trajo al país.

No es objeto de este estudio analizar el gobierno de la dictadura militar, pero resulta necesario al menos plasmar algunos aspectos fundamentales para entender como influyó en etapas posteriores.

En primer lugar fue, a diferencias de pronunciamientos anteriores, una toma del poder por el ejército como institución, sin fisuras ya que estaban representadas las tres armas.

En el plano social y político, el gobierno de Videla ha pasado a la historia por la represión ejercida contra los opositores que se refleja fundamentalmente en *“los 30 mil desaparecidos”*. También inauguró en el país el “terrorismo de

Estado”, la llamada “guerra sucia”, contra los grupos terroristas y sus simpatizantes. Esta represión fue especialmente dura en los dos primeros años de la dictadura y tuvo especial impacto en el sector más joven de la población ya que la mayoría de los desaparecidos estaban entre los 15 y 35 años (Halperin-Donghi, T. 2005)

En el plano económico, el gobierno militar, dejó su dirección a Martínez de la Hoz que cumplió con el encargo de preparar un plan para borrar el modelo peronista (Ferrer, A. 2008).

En efecto el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” se propuso fundamentalmente alinearse con las nuevas tendencias de la economía mundial, más liberales y aperturistas. Se consideraba que el mercado era una herramienta más eficaz que el Estado para impulsar y redistribuir la economía.

Pese a todas las medidas, la gran inflación y en suma la recesión en la que cayó el país, dibujaban un triste panorama al que se añadía la represión y la ausencia de libertades. La especulación financiera empezó a formar parte del paisaje argentino al igual que la fuga de capitales.

El gobierno intentó impulsar la economía con grandes proyectos de obras públicas, lo que implicó, eso sí, mantener el nivel de ocupación en el país, aunque no había evitado una caída de su peso en el PIB que pasó en dos años de representar el 45% al 25% en 1976.

Dentro de su política de obras públicas pero al más puro estilo populista para pacificar los ánimos del país y también lanzar su imagen al mundo, la Junta Militar aprovechó la organización en Argentina del Campeonato Mundial de Fútbol para llevar a cabo una mejora de infraestructuras

El endeudamiento externo en este periodo fue notable, pasando de 8 mil millones de dólares a algo más de 45 mil y los intereses del 14% al 64%

En el siguiente cuadro se ven los principales indicadores de este periodo, que reflejan el mal panorama económico del momento.

1975-1983										
Año	Var PBI	Inflación	Saldo bza. comercial	Deuda Externa	Variación de Reservas	Gasto público/PBI	Déficit fiscal/PBI	Intereses deuda/PBI	Deuda/ Export.	Intereses externos/exp
1975	-0,9	182,6	-	8.085	-791,1	38,95	15,15	1,24	270	14
1976	-0,2	444,0	882	9.739	1.192,4	39,71	11,73	2,02	210	11,9
1977	6,0	176,0	1.490	11.762	2.226,5	38,04	5,13	2,02	170	6,5
1978	-3,9	175,5	2.565	13.663	1.998,4	44,08	6,83	3,07	200	6,3
1979	6,8	159,5	1.102	19.034	4.442,4	42,13	6,26	3,19	240	6,3
1980	0,7	100,8	-2.527	27.153	-2.796,1	44,18	7,55	3,44	340	11,8
1981	-6,2	104,6	-287	35.671	-3.433,1	51,53	15,62	9,75	390	32,4
1982	-5,2	164,7	2.289	43.634	-5.080,5	48,56	16,52	11,94	570	57,8
1983	3,1	343,3	3.334	45.087	-4.204,3	49,72	15,77	5,79	580	63,6
				millones de dólares	millones de dólares		mill de pesos			

Año	Empleo	Salario	Masa salarial	Actividad industrial
1975	100,0	100,0	100,0	100,0
1976	97,6	66,4	64,8	97,0
1977	99,0	51,4	50,9	104,5
1978	100,4	53,9	54,1	93,5
1979	101,8	57,7	58,7	103,1
1980	101,4	66,3	67,2	99,2
1981	103,6	61,9	64,1	83,3
1982	-	-	-	79,4
1983	-	-	-	88,0

Año	Hogares pobres / total de hogares	Población en hogares pobres / población
1970	5,0	-
1974	2,6	3,2
1980	7,5	10,1
1982	25,3	28,0

Fuente: Ministerio de Economía de la Nación. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. FIDE.

La derrota argentina en la Guerra de las Malvinas contra Gran Bretaña, ayudó a hundir un régimen militar que dejó un triste legado social, político y económico.

Los diferentes gobiernos de la Junta Militar se caracterizaron, en palabras de José Luis Romero por **“achicar el Estado y silenciar la Sociedad”**

2.3 El peronismo liberal de Menem

El regreso a la democracia: el gobierno radical y la renovación del peronismo

Tras la caída de la Junta Militar se convocaron elecciones generales que ganó con amplia mayoría la UCR de Raúl Alfonsín que asumió la Presidencia. El peronismo, representado por Ítalo Luder, perdía por vez primera unas elecciones generales.

No obstante quedaba constancia de que ni los desaciertos de Perón, ni el patético gobierno de su viuda María Estela Martínez, ni el pase a la acción armada terrorista de su sector más extremista – los montoneros – ni los años de dictadura habían borrado del mapa al peronismo.

Durante los seis años de gobierno de Alfonsín, éste puso todo su empeño en la revitalización de la democracia y en la reconciliación nacional sobre la base de depuración de las responsabilidades por las actividades delictivas cometidos, especialmente en el ámbito militar y policial.

El gobierno contó con un gran apoyo ciudadano pero no con el de las principales instituciones del País, como el ejército que generó tensiones por el proceso de revisión de su actuación en la dictadura, que llevaron a Alfonsín a aprobar la Ley de Punto Final y de Obediencia Debida para poner límites a la acción de los jueces.

En otro campo, los sindicatos que habían sido muy reforzados por la Junta Militar de los últimos años, mostraron su oposición a cualquier intento de acuerdo con el gobierno y a los deseos de éste de regenerar la acción sindical.

Por último, la línea laica del gobierno y la promulgación de la ley del divorcio, generaron hostilidad con la Iglesia.

En el plano internacional Alfonsín tuvo incesante actividad y algunos éxitos como sentar las bases con Brasil de lo que después sería el Mercosur, resolución de los conflictos con Chile por el canal de Beagle asumiendo el laudo papal que los militares no acataron pero tampoco rechazaron. Asimismo impulsó la mediación de los países latinoamericanos en los conflictos de Centroamérica, especialmente los nicaragüenses y reforzó la colaboración con los Estados Unidos. En este plano promovió, aunque con poco éxito, la creación de un “club de deudores” que pudiera negociar con el “club de acreedores” que se constituyó por el problema de la deuda.

Los problemas económicos acuciaron al país más aún que los políticos y Alfonsín se vio obligado a poner un marcha medidas de ajuste severos como la reducción del gasto público y de incremento de precios de combustibles y

servicios públicos como herramientas para frenan la inflación. Entre estas medidas se puso en marcha el Plan Austral, llamado así por crear una nueva moneda, el “*austral*” que era equivalente a mil pesos.

Pese a algunos efectos iniciales favorables, estas medidas no enderezaron el ritmo de la economía y a la hiperinflación se unió el cese de los pagos de la deuda exterior – una moratoria en realidad - . En el plano social la situación provocó graves desórdenes públicos y una ola de saqueos en los comercios.

Durante el gobierno radical, y en parte por la derrota electoral, el peronismo vivió una catarsis que llevó a una renovación del partido para situarlo dentro del juego democrático aunque manteniendo las demandas sociales tradicionales del peronismo. La renovación en todo caso no fue completa.

La astucia política de Menem le permitió integrar en su proyecto a grupos de procedencia variada, como sindicalistas, militares, “caudillos” o jefes regionales del peronismo, antiguos terroristas... “*una antiélite*” en palabras del sociólogo argentino Ricardo Sidicaro.

A la vez, Menem puso en marcha una política de alianzas con el Ejército, la Iglesia, grupos empresariales, aunque no tuvo ningún problema en utilizar un tono mesiánico para dirigirse al pueblo y en especial a los más desfavorecidos.

En el más puro estilo peronista, Menem hizo propuestas electorales que calaban en el electorado, cuando su oponente radical, Eduardo Angeloz, anticipaba la necesidad de más ajustes. Y eso fue decisivo en el resultado electoral.

La situación era tan grave en Argentina que Alfonsín adelantó el relevo por Carlos Menem, que se había impuesto de modo rotundo en las elecciones de 1989.

El peronismo neoliberal

Hemos mantenido en este estudio que el populismo en general carece de una ideología que lo soporte y que, en definitiva, es más un modo de gobernar. Durante estas décadas que hemos repasado en páginas anteriores, el peronismo ha basculando desde tendencias próximas al socialismo, hasta la extrema derecha, pasando por el terrorismo montonero de extrema izquierda. En esta nueva etapa de Menem, se introduce un nuevo rumbo en la política peronista: el neoliberalismo

En efecto Carlos Menem hizo una gran transformación del sistema argentino. Alineado a los postulados del consenso de Washington (*ver páginas 32-33*) evidenció gran pragmatismo - o ¿sentido de la oportunidad?- y de la mano

de Domingo Cavallo, ministro de Economía, diseñó un plan económico que recogía los grandes paradigmas del liberalismo. Básicamente:

- *Desmantelamiento del Estado intervencionista y desregulación*
- *Control del gasto y del déficit*
- *Liberalización económica (comercio, sector financiero etc)*
- *Privatización de empresas públicas*

Esta transformación permitió a Argentina un acuerdo con sus acreedores en el marco del Plan Brady al que ya nos hemos referido más arriba.

Posiblemente la reforma de más impacto del gobierno Menem fue la Ley de Convertibilidad que estableció la paridad del peso con el dólar. A la vez la norma fijó la prohibición de que el gobierno emitiera moneda por encima de las reservas.

Puede afirmarse que el primer mandato de Menem fue exitoso y supo implantar las reformas sin gran oposición interna. Esto posiblemente animó a Menem a preparar el cambio constitucional que permitiera su reelección. Tal vez esta tentación la tengan muchos políticos, pero está claro que si la tienen todos los populistas.

Los resultados de su primer mandato y el alto apoyo popular permitieron a Menem ganar con amplia mayoría. Y en este periodo del 95 al 99 comienza un declive de su presidencia y del país.

Algunas crisis como la bancaria, fueron adecuadamente manejadas y la variación del PIB que el año 95 fue negativa, creció más del 5% en el año 96 y del 8% el 97. Pero había otros indicadores muy preocupantes. El primero de ellos, el avance imparable de la deuda externa. Por otro lado la crisis de la deuda mexicana y sus consecuencias – llamado “efecto tequila”- agravaron aún más la situación al subir las tasas de interés.

El cuadro que sigue se puede apreciar la evolución de los principales indicadores económicos del periodo:

1990-2002										
Año	Var PBI	Inflación minorista	Saldo bza. comercial	Deuda externa	Deuda externa/PBI	Variación de Reservas	Var. Gasto público	Resultado Fiscal	Capitales argentinos exterior	IED
1990	-	1343,9	8.275	-	-	3.566,0	-	-	-	-
1991	10,6	84,0	3.703	61.334,0	33,1	2.728,0	100	3.666,0	60.416	-
1992	9,6	17,5	-2.637	62.766,0	27,7	3.826,0	110	4.922,4	53.583	4.384,0
1993	5,7	7,4	-2.364	72.209,0	30,5	4.250,0	147	2.730,5	62.867	2.763,0
1994	5,8	3,9	-4.139	85.656,0	33,3	682,0	157	-285,9	74.976	3.489,0
1995	-2,8	1,6	2.357	98.547,0	38,2	-102,0	158	-1.373,3	78.973	5.341,0
1996	5,5	0,1	1.760	109.759,0	40,3	3.882,0	162	5.624,4	84.310	6.523,0
1997	8,1	0,3	-2.123	124.382,0	42,5	3.273,0	183	-4.276,6	96.155	8.755,0
1998	3,9	0,7	-3.117	138.844,0	46,6	3.234,0	190	-4.073,5	99.231	6.510,0
1999	-3,4	-1,8	-2.199	145.288,9	51,2	898,2	196	-8.536,0	91.228	23.988,0
2000	-0,8	-0,9	1.061	146.575,1	53,07	-505,0	201	-7.763,5	94.249	10.418,0
2001	-4,4	-1,1	6.223	168.544,5	51,57	-9.862,6	203	-6.975,5	107.114	2.166,0
2002	-10,9	25,9	16.719	173.207,1	142,95	-7.922,0	-	-	117.654	785,0

Millones de Dólares Millones de Dólares Millones de Dólares Millones de pesos Millones de Dólares Millones de Dólares

Fuente: Ministerio de Economía de la Nación. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. FIDE.

El segundo factor de preocupación era un elemento que hasta ese momento era ajeno al sistema productivo y la economía argentinos: el desempleo. Como puede verse en el cuadro que sigue fue creciendo hasta niveles del 20%, impensable en Argentina.

AÑO	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
Desempleo	7,6	8,6	6,3	6,6	10,6	11,1	20,2	18	17	14	15,6

Los indicadores económicos del segundo mandato de Menem fueron desastrosos y el preámbulo de agitación social. Pero hay un fenómeno que acompaña a este periodo y que es resaltado en el gobierno de Carlos Menem por todos los autores: la corrupción.

En efecto la prensa se ocupó de destapar graves escándalos que iban desde maletas de la cuñada del presidente cargadas de dólares, venta clandestina de armas con participación del gobierno en el negocio, casos de sobornos como el conocido como "Swiftgate" en el que llegó incluso una queja diplomática del gobierno de los estados Unidos.

Las hemerotecas de la época dan una buena cuenta de casos de corrupción y por citar un caso antológico el diputado y sindicalista peronista Luis Barrionuevo propuso como solución a los problemas económicos "tenemos que dejar de robar por lo menos dos años".

Pese a todo, Carlos Menem inició una campaña - “Menem”- para optar a una nueva reelección cambiando el marco constitucional. En esta ocasión al jefe del peronismo le faltó el apoyo de su propio partido y de la justicia que declaró ilegal su propósito.

A los efectos de nuestro estudio y como conclusión, la figura de Menem resulta extraordinariamente interesante. Por un lado tenemos a un político pragmático y hábil, capaz de conseguir los apoyos sectoriales necesarios para llevar a cabo una transformación en el país, desmontando el modelo de Estado e introduciendo los fundamentos del neoliberalismo económico, un gran cambio de paradigma. Con independencia de los resultados tal vez era la mejor alternativa posible.

Desde otro lado, Menem responde a la tipología populista que hemos esbozado: mantenimiento en el poder, mesianismo, corrupción, clientelismo... Tal vez otra oportunidad perdida para el país.

Del fin de siglo al *default* del *annus horribilis* (2001)

Tal vez haya que imputarle al Presidente De la Rúa la catástrofe de 2001 por estar al frente del país pero la situación que heredó le sirve como atenuante. En tres años, hasta la llega de Néstor Kirchner a la presidencia, pasaron seis presidentes por la Casa Rosada de la Plaza de Mayo. Según el Latinobarómetro el 2002, solo el 4% de la población tenía alguna confianza en los partidos políticos.

El *default* de 2001 y todos los acontecimientos posteriores como la retirada de depósitos (“*corrida bancaria*”), la congelación de depósitos, conocido como “*el corralito*”, que se convirtió después en “*el corralón*” y por último el fin de la convertibilidad transformó Argentina en la sombra del país que fue.

Como se decía en esos momentos habían llegado tres nuevos grupos sociales: *caceroleros* (en alusión a las caceroladas en protesta por el embargo de depósitos) *cartoneros* (recogedores nocturnos de papel y cartón) y *piqueteros* (parados que cortaban calles y se manifestaban permanentemente). Todos ellos actores que representaban un drama llamado caos.

2.4 Una década de Kirchnerismo

“Necesito decir algo sobre Argentina y sus dificultades actuales
Es bueno preocuparse por la justicia social, por la desigualdad,
por el estado de los trabajadores, por el destino de los pobres.

¡Pero debe hacerse de manera muy realista!”

Paul Krugman (premio Nobel de Economía)

La transformación de un montonero

La crisis argentina de primeros del siglo XXI produjo gran preocupación en el mundo. En primer término por el impacto que producía ver un país en desintegración. Desde el punto de vista económico el impago de la deuda tenía también efectos catastróficos para los inversores. Pero había otros motivos de preocupación además de la deuda. En España por ejemplo se seguía con expectación las medidas de devaluación parejas a la pesificación o el control de los depósitos y prohibiciones varias que afectaban a la libertad de capitales. En ese momento compañías tan importantes en nuestra economía como los bancos BBVA y Santander, Telefónica, Endesa o Repsol habían realizado importantes inversiones.

El Congreso de los Estados Unidos había encargado un estudio sobre Argentina y su Comité Económico le presentó en 2003 un informe titulado “*La crisis argentina: causas y remedios*”, que por su interés acompañamos como *anexo*, que incluía una visión del estado de situación a 2002 y del que tomamos algunos indicadores:

- *El PIB real cayó un 28% desde su máximo en 1998 hasta la depresión*
- *El peso equivalente a 1 dólar se devaluó hasta 4 pesos por dólar*
- *La inflación fue del 41% en 2002*
- *El desempleo aumento del 12,4% en 1998 al 23,6*
- *La tasa de pobreza creció al 57,5% en 2002*
- *En términos reales (es decir, con el ajuste por la inflación) los salarios cayeron un 23,7% en 2002.*

Con este escenario se entiende que el presidente Néstor Kirchner reclamara los máximos poderes para encarar la situación y, en efecto, utilizó la herramienta de los decretos presidenciales de manera permanente con el fin de evitar el lento proceso de aprobación de leyes argentino.

De manera rápida, Kirchner comenzó a reconducir los problemas más graves de la economía. En primer lugar consiguió un acuerdo con los privados sobre la deuda que fue aceptado por más del 70% de los acreedores (aunque como veremos más adelante, años más tarde vuelve el problema como consecuencia de las sentencias a favor de los *holdouts* o “fondos buitres”)

Una actuación de gran efecto internacional, fue el pago de la deuda pendiente con el FMI.

La situación económica en Argentina empezó a aliviar algo el pesado ambiente de crispación social. Ayudaban los decretos de subidas salariales y la política de obras públicas.

En términos de PIB, el mandato de Kirchner no pudo ir mejor:

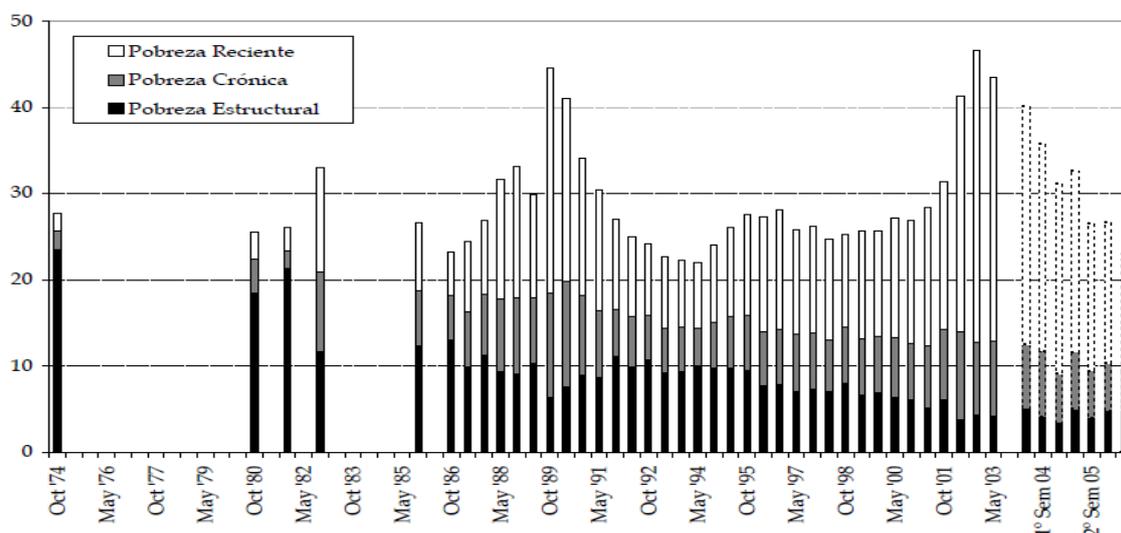
AÑO	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Var.%PIB	-10,9	8,8	9	9,2	8,4	8

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

A esta mejora también contribuyeron el incremento de las exportaciones alentadas por la devaluación del peso pero que además tenían el viento a favor por el incremento de los precios agrícolas, especialmente de la soja.

Estos elementos provocaron un superávit fiscal e incrementar las reservas internacionales. Esto permitió paliar la situación de pobreza y desempleo. En el plano político, Kirchner mantuvo el liderazgo de manera incuestionada en su partido pero supo establecer acuerdos con sindicatos, movimientos sociales, como con los “piqueteros” que supo atraer en su apoyo. En el campo de la acción social, también hubo buenos resultados, aunque más adelante veremos que no fueron muy duraderos.

En el cuadro que sigue, tomado del muy detallado estudio del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Buenos Aires y, que por su interés se acompaña como anexo, se ve la evolución de la pobreza, de manera desagregada según criterio de duración



Kirchner de talante autoritario, supo imponer también su autoridad. Representativa al respecto fue la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que habían dejado impunes las responsabilidades de los principales responsables de la Junta Militar.

Aunque en términos generales su gestión tuvo los importantes logros ya apuntados, en el “*debe*” de su gestión creemos que hay que anotar algunos temas importantes:

-El primero relativo al fortalecimiento democrático y de la institucionalidad del país. Ya hemos indicado antes la continua utilización del decreto presidencial. También la manipulación de la ley electoral para conseguir mayorías o los manejos en la Corte Suprema.

-En materia de corrupción, sus mensajes en la campaña electoral fueron aparcados un año después. Grandes escándalos salieron en vida de Nestor Kirchner y aún después de muerto. Desde lavado de dinero, comisiones en construcción de obra pública o la sórdida participación en Repsol YPF.

-La delincuencia es otro de los puntos no abordados y que se agravó tras su mandato.

-En el campo de las relaciones exteriores, aun reconociéndole la intensificación de las relaciones con Brasil, básicamente promovió la integración regional latinoamericana con los líderes más cercanos ideológicamente como Chávez, Correa o Morales.

-En el campo económico, además del permanente problema del sector de la energía, debe señalarse su falta de ortodoxia en general y en concreto para bajar la inflación mediante controles estatales de los precios de suministros.

Dicho lo anterior, Néstor Kirchner dejó la presidencia con un índice de aprobación ciudadana del entorno al 75%. Es de justicia reconocerle el mérito de haber devuelto la confianza a los argentinos y haber parado la caída del país al precipicio. Al menos por un tiempo.

Kirchner que ya tenía larga experiencia en la manipulación electoral desde sus tiempos de alcalde y de gobernador, abandonó el cargo al cumplir su mandato. En esta ocasión la tentación populista de permanecer en el cargo se materializó a través de su esposa Cristina Fernández de Kirchner.

El “reinado” de Cristina Kirchner

Aunque quedaron sin terminar muchas cosas – tal vez las principales – el balance de Néstor Kirchner lucirá mucho mejor que el de su esposa Cristina.

Tal vez nunca la prensa ha dado tantas noticias sobre corrupción como en los años de la “*Década K*”. En parte porque los medios de comunicación hacen la labor que no hacen los débiles partidos políticos y Jorge Lanata (*) y otros periodistas ejercen de jefes de la oposición.

Cristina Kirchner responde a las características típicas del neopopulismo: Mantenerse en el poder a cualquier precio y utilizarlo conforme a su exclusivo criterio e interés.

Hay un rosario de hechos que van desde su demagógica búsqueda de enemigos exteriores (Estados Unidos, España, el capitalismo imperialista) al intento de control de los medios de comunicación (el diario Clarín por ejemplo).

Sus manipulaciones de la Constitución para garantizar su reelección merecen un poco más de atención. Cristina Kirchner consiguió manejar los resortes del gobierno y del partido justicialista para presentarse a la reelección en 2011 y lo consiguió como es notorio. No del todo satisfecha ha intentado con tenacidad un cambio constitucional para un tercer mandato que casi consigue.

Los resultados de la gestión de Cristina Kirchner son desastrosos. Su mandato expira este año y tras ocho años de gobierno su legado es lamentable. Si en el gobierno de Néstor Kirchner había puntos sobresalientes, en el Cristina hay más sombras que luces. Veamos a continuación los puntos de mayor impacto en la sociedad argentina:

En primer lugar la inflación, siempre presente, en Argentina, acabó apareciendo en el mandato de Cristina Kirchner. La novedad fue el modo de abordar el problema que no fue de otro modo que negando la realidad. En efecto el Instituto Nacional de Estadística, el INDEC, fabrica sus propios datos de IPC conforme a la petición del gobierno. Incluso organismos como el Banco Mundial no incluyen su información en sus repositorios y bases. Unido a lo anterior la información y datos oficiales del gobierno actual carecen de toda credibilidad. En el cuadro vemos las inflaciones oficiales y estimadas

Insistimos en que los datos oficiales en estas materias son de escasa utilidad.

Veamos algunos de estos indicadores tomados del FMI, aunque se pueden prestar a discusión. El país técnicamente estaría ya en recesión.

Indicador	2011	2012	2013	2014
%Var.PIB	8,6	0,9	2,9	-1,7
PIB p.c	13.719	14.600	14.000	12.778

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI

En cuanto a desempleo y pobreza el promedio de desempleo durante estos años ha sido del 7% aunque está creciendo y se estima que los datos amañados del INDEC ocultan una realidad peor. La pobreza se ha extendido en los últimos años y su índice se sitúa entre un alarmante 38 % y un nada asumido dato oficial del 4%.

Siguiendo en el plano económico Argentina tiene que lidiar el problema del déficit energético, algo difícil de entender en un país petrolero y en el que por sus condiciones hubiera sido fácil desarrollar las energías renovables. Otro gran problema del periodo es la entrada en funcionamiento del cambio paralelo. El llamado “dólar blue” que ha llegado a pagar el doble de pesos por cada dólar respecto al cambio oficial.

El excesivo gasto público, normalmente asociado a programas políticos más que a necesidades reales, con subsidios propagandísticos a los más favorecidos, es otro de los tics populistas que Cristina Kirchner no ha podido evitar. De la corrupción de la *Década K* algo hemos comentado en el capítulo anterior al referirnos al anterior presidente, aunque hay consenso en que su esposa le ha superado. Desde ella a sus ministros, incluido el vicepresidente Amado Boudou están encartados en diferentes procesos judiciales, generalmente por apropiación, comisiones ilegales, lavado de dinero etc. Al final de su mandato el caso de más impacto en la opinión pública incluso la internacional, ha sido la misteriosa muerte del fiscal Alberto Nisman ⁽⁴⁾ que había anunciado la revelación de datos sobre el gobierno

(4) Fiscal especial de la causa AMIA, fue hallado muerto en el baño de su departamento de la torre Le Parc, en Puerto Madero, el 18 de enero. Cuatro días antes había denunciado a Cristina Kirchner, a funcionarios y dirigentes oficialistas de encubrir a Irán en el atentado. Al día siguiente, debía informar sobre su acusación en el Congreso.

En el capítulo internacional la política de la presidente ha sido la de estrechar los lazos con otros gobiernos de corte populista y de izquierdas (Venezuela, Bolivia, Ecuador). Con la comunidad internacional ha tenido dos asuntos de especial relevancia por su impacto económico y porque cuestionan la seguridad jurídica del país.

El primero de ellos fue la expropiación de Repsol YPF, asunto al que ya nos hemos referido en relación a la sospechosa aparición en su capital del Grupo Petersen. Finalmente se llegó a un acuerdo indemnizatorio con Repsol, pero la imagen del país quedó dañada.

El otro gran caso es el de los “*Holdouts*” o en terminología kirchnerista para los denominados “*Fondos Buitre*” que ha tenido, tiene y puede aún tener efectos de mucho impacto en Argentina.

Como es sabido Néstor Kirchner consiguió un acuerdo con los acreedores para el pago de la deuda consistente en un descuento importante y un aplazamiento de los pagos. Sin embargo una serie de fondos decidieron no aceptar las condiciones de Argentina y reclamaron judicialmente el pago de la deuda. Años después un magistrado norteamericano falló a favor de estos “fondos buitres” como los denomina el gobierno argentino. La sentencia establece la obligación de pagar o de llegar a un acuerdo, mientras tanto se bloquean fondos argentinos en Estados Unidos lo que técnicamente implica una situación de quiebra o *default*.

La delincuencia ha alcanzado unos niveles inimaginables en Argentina, especialmente en Buenos Aires. Ya no se trata de secuestros o atentado selectivos, sino de una criminalidad que afecta por igual a todas las clases sociales y generan alarma social.

La realidad se impone a la fabulación del modelo kirchnerista. Nuevamente se echa en falta un refuerzo de las instituciones del país y de la democracia. La debilidad institucional y la concentración de poder son también elementos que han acompañado a Cristina Kirchner, bien apoyada por el Partido Justicialista que no ha encontrado ninguna dificultad no control en una fragmentada oposición. Los argentinos no añorarán a esta presidenta pero la recordarán por los duros desafíos que deja al país.

1. Desafíos para el futuro y conclusión

“La Historia es la vida de la memoria, la maestra de la vida”

Marco Tulio Cicerón

1. A modo de conclusión

Tras nuestro análisis sobre el populismo en la historia y el mundo, ratificamos la existencia de unos rasgos comunes de estos gobernantes. Hemos visto como hay populistas en diferentes continentes y siglos, en la derecha y en la izquierda. Insistimos en que es un modo de gobierno ajena a una ideología concreta e identificable. Hemos revisado la situación en América Latina, pero podríamos habernos quedado en Europa, tal vez en España.

Creemos que la fragilidad de los Estados, sus instituciones, así como las desigualdades y la falta de oportunidades son el caldo de cultivo en el que florecen los populistas pero también que el legado de su gestión nos demuestra que no es la mejor receta para los países. Aprendamos de la Historia. Hay ejemplos de populistas reconvertidos a la democracia liberal, como Alan García y los resultados avalan el cambio.

El peronismo es el populismo de Argentina y con algunos tintes de *glamour* tomados de un pasado más espléndido. Perón fue un mito no solo en su país ya que traspasó fronteras y cultivó como nadie la comunicación con el pueblo.

En Argentina el peronismo ha gobernado casi hegemónicamente desde hace setenta y cinco años con programas conservadores, liberales y de izquierda. Podríamos decir que incluso influyó de manera notable durante su exilio. Como venimos manteniendo hay luces y sombras. En nuestra opinión el desarrollo de los países precisa de una fuerte institucionalidad, democracia, estado de Derecho y división de poderes.

Creemos que la historia democrática de Argentina está basada en el compromiso de amplios sectores de la población y en su pasado de libertades y el peronismo lo ha respetado en lo formal pero ha buscado resortes o herramientas para abusar del derecho y mantenerse en el poder. El historial de cambios constitucionales para conseguir la reelección, la

manipulación de las leyes, el nepotismo, la concentración de poder son botones de muestra.

A solo unos meses de las elecciones presidenciales de los múltiples candidatos hay tres con verdaderas posibilidades de triunfo. Un partido tradicional y democrático de Argentina, la Unión Cívica Radical, solo puede aspirar a formar parte de una agrupación electoral – el PRO - de uno de los aspirantes con más posibilidades, Mauricio Macri. Los otros dos candidatos son Sergio Massa del Frente Renovador y Daniel Scioli del Frente por la Victoria, ambos procedentes del peronismo y que han ocupado las más altas responsabilidades en los gobiernos anteriores. Como anexo se puede encontrar un cuadro comparativo de los puntos principales de sus programas. Son bastante parecidos.

En estos días revisando las noticias sobre Argentina encontrábamos unas declaraciones de Mario Vargas Llosa que literalmente decía: *“la razón del fracaso, de la catástrofe argentina, tiene un nombre, el peronismo. No se comprende cómo existen argentinos que sigan votando al peronismo. ¿Cómo es posible esa persistencia en el error?”*

Nosotros no llegaremos tan lejos como el premio Nobel pero creemos que Argentina debe y puede tener mejores opciones.

2. Los grandes desafíos

Desde nuestro punto de vista el país debe encarar una serie de duros desafíos que requerirán la concertación de los grupos políticos, la mejor explicación a los ciudadanos y el apoyo de éstos. Los mayores problemas a nuestro juicio no son la inflación o el déficit, que se pueden controlar, sino modelar el sistema de funcionamiento político y económico.

- En primer lugar, entendemos que regenerar la democracia y revitalizar las instituciones del Estado de Derecho. Reforzar la división de poderes y abandonar experimentos de justicia democrática, abuso de los decretos presidenciales. Ayudaría el establecimiento barreras con mayorías muy calificadas para los cambios constitucionales.

En el Indicador de independencia judicial del Foro Económico Mundial, Argentina ocupa los puestos de cola de América Latina. Una mayor institucionalidad, daría la seguridad jurídica que demandan los ciudadanos e inversores internacionales. Ya vimos antes mala valoración a la percepción de la corrupción que daba *Transparency International* y no hay que insistir.

El índice de Calidad Institucional obtenido a partir de cuatro índices internacionales que miden una serie de dimensiones como libertad de prensa, percepción de la corrupción, rendición de cuentas, libertad económica etc. sitúa a Argentina en el lugar de 134 del ranking sobre los 198 países contemplados.

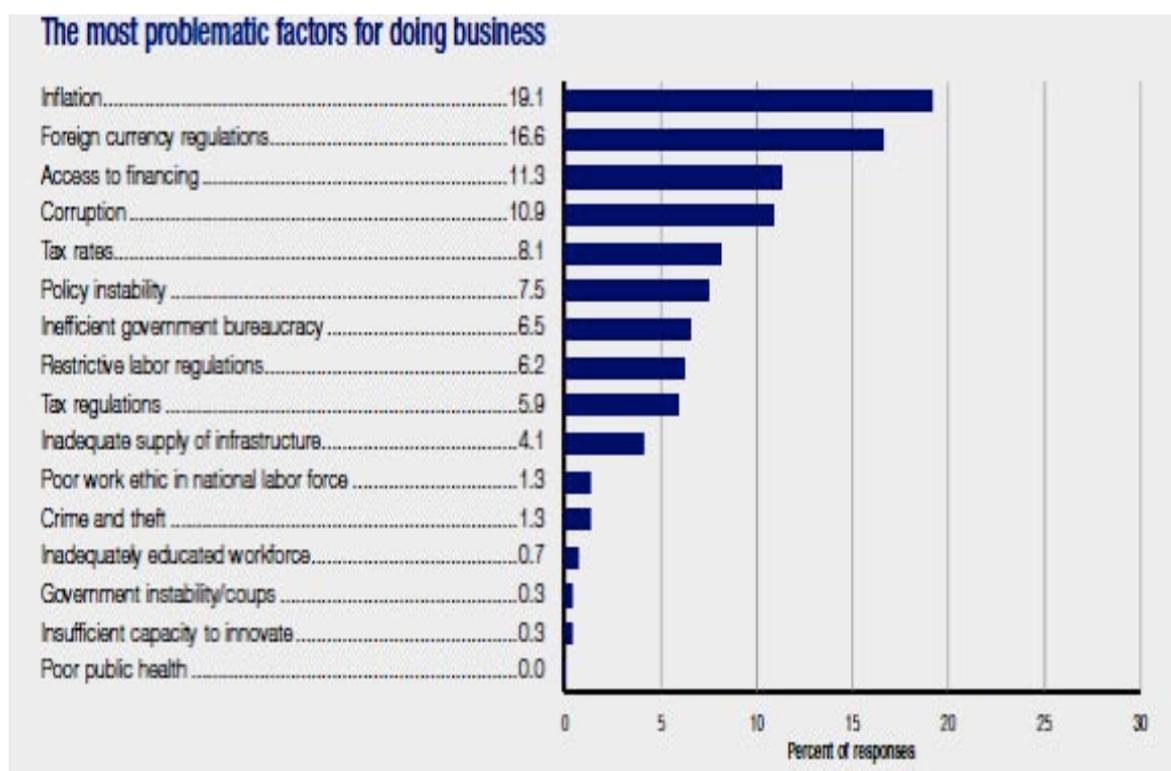
- Argentina necesita reducir urgentemente las cifras de familias que viven por debajo del nivel de pobreza. Eso además producirá una mejora de los altos índices de criminalidad. No se conocen bien los datos porque la sociedad ha dejado de tener confianza en los que aportan las oficinas gubernamentales, pero se estima que un tercio del país vive en la pobreza.
- La apertura de la economía es otro desafío para el país. El Índice de Libertad Económica que cada año publica la *Heritage Foundation*, sitúa a Argentina en el lugar 166 de un total de 178 países analizados. Esto le coloca en la posición de “no libre”.

Para mayor abundamiento hacer negocios en Argentina no parece que sea fácil. El índice del Banco Mundial *Doing Business* coloca al país en una triste posición, la 113 sobre 183 economías.

- Aunque la deuda pública deba ser contenida, el problema más urgente para Argentina en relación a la misma es la negociación con los “*Holdouts*” o “Fondos Buitres” en terminología del gobierno. Las sentencias norteamericanas al respecto generan problemas de tipo legal para el país y su incumplimiento le sitúa fuera de la ley internacional.
- El tradicional problema de la política energética, nunca bien resuelto y que ahora se contempla nuevamente en los programas electorales, aunque muy focalizado en los yacimientos de Vaca Muerta.
- Por último y tal vez como resultado de lo anterior, Argentina tiene que mejorar su competitividad. Y debe hacerlo de manera sana, sin manipulaciones estadísticas o subsidios que a la postre son desincentivos.

El **Global Competitiveness Report** del Foro Económico Mundial en su último informe de 2014-2015 sitúa a Argentina en el lugar 104 de los 148 primeros países del mundo. El estudio contempla 12 pilares fundamentales. Asimismo se indican los principales problemas del país y los reflejamos en los siguientes cuadros.

Estos pueden ser una buena guía de gobierno:



Stage of development



Bibliografía

- Ivarez-Junco, J. 2014. "Virtudes y Peligros del Populismo". Diario El Pais 11 Nov
- Bazdresch y Levy. 1992 . "El populismo y la política económica de México, 1970-1982", FCE.
- Chafuen, A. 2011, "El coraje de la libertad: cómo vencer al populismo en Latinoamérica". Cuadernos de pensamiento político Fundación Faes
- Covo, J. 1995. "América latina". Acento Editorial
- De Blas, P y otros, 2000 "Historia común de Iberoamérica" Edit. Edaf
- RAE 1ª Edic. 2006, Diccionario Esencial de la Lengua Española.
- Diario La Nación, Miércoles 28 de enero de 2015
- Dornbusch R. y Edwards, S. 1990, "La Macroeconomía del Populismo". Edit. Fondo de Cultura Económico.
- Edwards, S. 2010, "Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism". Tomado de su conferencia gravada de la Univ. de Chicago, Center for Latin American Studies. (<http://clas.uchicago.edu>).
- Errejón, I. 2014, "Muere Ernesto Laclau, Teórico de la Hegemonía Pública" Diario Público 14 Abril.
- Ferrer, A. 2008, "La Economía Argentina desde sus Orígenes hasta principios del Siglo XXI" Edit. Fondo de Cultura Económica
- Galeano, E. 1971, "Las Venas Abiertas de América Latina" Siglo XXI Editores
- Gratius, S. 2007, "La Tercera ola populista de América Latina" Revista de la Fundación para las Relaciones Internacionales y Dialogo exterior, Octubre.
- "Global Inequality: Beyond the Bottom Billion. A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries" United Nations Children's Fund (UNICEF), New York, April 2011
- Laclau, E. 2005, "La Razón Populista". Edit. Fondo Cultura Económico
- "Historia Silenciada de los Estados Unidos" de Oliver Stone y Peter Kutznick, (2015), Edit, La Esfera de los Libros y de la Enciclopedia Wikipedia.
- Malamud, C. 2010, "Populismos Latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre" Ediciones Nobel
- Ocampo, José A .y otros. 2010, "La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica". Edit. Naciones Unidas.
- Halperin-Donghi, T. 2005, "Historia Contemporánea de América Latina". Alianza Edit.

Pérez Herrero,P. 2006, "Auge y caída de la autarquía", Edit. Síntesis

Diario El País 13 de Sep de 2013

Edwards, S ; Dornbusch,R. 2011,https://www.youtube.com/watch?v=rZJ_aPADCQE

Rapoport, M "Mitos, Etapas y Crisis en la Economía Argentina". La Nación 1/12/2007

Rodríguez-Braun,C. 2012, "The Values of Free Enterprises versus the New Populism in Latin America" The Independent Review, v. 17, n. 1, Spring.

Romero, Luis A. 2004, "Breve Historia Contemporánea de la Argentina".Edit. Fonde Cultura Económica de Argentina.

Romero, Luis A. 2013, "La Larga Crisis Argentina". Edit Siglo XXI

Vargas Llosa, A. 2008, "El Populismo y sus Cómplices". Cuadernos de Pensamiento Político, Fundación FAES, Octubre.

Vargas Llosa, A. 1996 , "Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano" Editorial Atlántida.

Vargas Llosa,A. 2005, "El Renacimiento del Populismo" Letras Libres, Marzo.

(<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-renacimiento-del-populismo>)

El País 23 de Julio de 1992